UN VIAJE A AMERICA.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española por D. Ramon de Navarrete, *estrenada en el teatro del Príncipe el 24 de diciembre de 1848.*

PERSONAGES.	ACTORES.
Don Venancio, *banquero.*	*Don Antonio de Guzman.*
Don Antonio, *su cuñado, fabricante*	*Don José Perez Pló.*
Leonardo Trueba, *compositor de música* . .	*Don Mariano Fernandez.*
Alberto, *su hermano, ingeniero civil.* . . .	*Don Antonio Gonzalez.*
Don Florencio Dominguez	*Don Florencio Romea.*
La Baronesa *viuda del Cesped, hermana de Don Venancio* . . .	*Doña Gerónima Llorente.*
Luisa, *hija de Don Antonio*	*Doña Teodora Lamadrid.*
Don Rafael, *agente de negocios*	*Don Juan Torroba.*
Jeronimo, *criado de Don Venancio*	*Don Antonio Soto.*
Un Alcalde.	*Don Gregorio Ucelay.*

Un mozo de fonda. Dos alguaciles. Un lacayo.

Los actos primero y tercero pasan en Madrid: el segundo en Carabanchel.

ACTO PRIMERO.

Una sala en casa de don Venancio. Puertas en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Venancio, Luisa, D. Antonio *que salen por la izquierda; luego, por el lado opuesto, la* Baronesa.

Ven. Te digo que te equivocas, querido cuñado.

Ant. Te repito que tengo razon.

Luisa. Papá... tio... en el momento de separarse...

Ant. Y si te confio mi hija durante mi viaje á Francia, no por eso dejo de querer que se la dirija á mi modo.

Bar. (*saliendo.*) Disputas? A que mi cuñado anda por aqui?

Ant. Es tu dichoso hermano, que se empeña como siempre en arreglar mis asuntos.

Ven. Si no me escuchas harás una tonteria.

Ant. Haciendo lo contrario estoy seguro de acertar.

Ven. Dos visitas nos has hecho desde que estás en Madrid, y en ambas hemos acabado lo mismo; riñendo.

Ant. Porque advierto en esta casa un boato, un lujo, que no me gustan.

Bar. Tú no eres y no serás en tu vida mas que un pobre mercachifle.

Ant. Soy un buen fabricante como era mi padre, y como era tambien el de ustedes, señores mios, y me glorio de ello... pero desde que usted se casó con un Baron, el cual solo vivió el tiempo preciso para trastornarle la cabeza, y derrochar el caudal que le habia llevado usted, ha echado unos humos que no hay quien la sufra...

Ven. Como siempre! Dale, dale!

Ant. Mejor hubiera sido que yo no hubiese sacado á mi chica del colegio, sino para casarla...

Ven. Esa es cosa mia.

Ant. Con un honrado comerciante, antes que abandonarla...

Ven. Yo no recibo en mi casa mas que á personages ilustres, á los principales banqueros, y á los artistas á quienes protejo.

Bar. Mi sobrina se habitua á nuestro lado á las costumbres del gran mundo.

16

ANT. Ayer, por la primera vez en mi vida, asistí aquí á una reunion...
LUISA. Qué baile tan magnífico, no es verdad?
ANT. (*con ironía.*) Soberbio! Pues no digo nada el concierto... Y entre paréntesis, debo decirte, hermano mio, que me pareciste muy ridículo cantando.
VEN. Cantaba de caricato.
ANT. En cuanto á aquellos figurines que bailaban el vals y la polka...
VEN. Has de saber que el que menos de aquellos, tiene siete ú ocho millones.
BAR. Sin contar las esperanzas...
LUISA. Si hubiera usted hablado con una de mis parejas, papá, de seguro que le habria gustado mucho. Era un jóven tan amable, de tan buena conversacion, de figura tan distinguida...
BAR. Aludes á D. Florencio Dominguez, no es asi?
LUISA. No, tia.
ANT. Y el tal D. Florencio es digno de que le pondereis... Por curiosidad me entretuve en tomar informes de ese ente, y he sabido lindas cosas! Es un fátuo, que bajo pretesto de que le gustan los caballos ingleses, habla su lengua... es decir, que no dice una palabra en castellano.
BAR. Oh! Es un muchacho apreciabilísimo!
VEN. Y muy rico.
ANT. He ahí la razon principal: rico!! Eso equivale á todos los talentos y á todas las virtudes, no es verdad? Pues yo, para estimar á las gentes, necesito saber que sirven para algo.
VEN. Eres un sansimoniano!
ANT. Cuál es esa proteccion que dispensas á los artistas? Si algun jóven viene á solicitarla, aunque tenga mucho mérito, como sea pobre, ó esté mal vestido, estoy cierto de que no le recibes en tus salones.
BAR. Escelente discurso! (*se sienta y coje un periódico de modas.*)
VEN. (*bostezando.*) A mí me ha dado sueño.
ANT. (*colérico.*) Sueño?... Sois unos... (*interrumpiéndose.*) En fin, no quiero disputar mas, porque se acerca la hora de mi partida, y la diligencia no aguarda á nadie.
VEN. Ah! Se me olvidaba... D. Rafael me ha encargado que te diga...
ANT. Don Rafael? El administrador que me recomendásteis para mi hacienda de Carabanchel? No me inspira mucha confianza. Y qué se le ofrece?
VEN. Pedirte permiso para alquilar por pisos tu casa, porque no hay quien la quiera toda.
ANT. Permiso? Se lo doy.
GER. (*saliendo.*) Señor D. Antonio, vienen por su equipage de usted.
ANT. Por mi equipage? Voy allá. Adios, señora Baronesa... señor D. Venancio...
VEN. Buen viaje.
ANT. Dónde está mi capa?
LUISA. La dejó usted en el gabinete de mi tio.
ANT. Es cierto.
VEN. Tómala al salir. Vamos á almorzar, Elisa?
BAR. Cuando quieras.
LUISA. Yo voy á acompañar á papá.
VEN. Gerónimo, no dejes entrar mas que al señor Don Florencio Dominguez. (*vanse.*)

ESCENA II.

GERONIMO, *luego* ALBERTO.

GER. Y no mandan poner siquiera el coche para llevar á D. Antonio á la diligencia! Se conoce que no le guardan muchas consideraciones.
ALB. (*saliendo.*) El Sr. D. Venancio?...
GER. No está.
ALB. Me habia citado á esta hora...
GER. Pues se halla ocupado...
ALB. Pásele usted esta targeta.
GER. (*ap.*) Entra con el sombrero puesto! Debe ser un capitalista! (*saluda y se vá.*)

ESCENA III.

ALBERTO *solo.*

Aquí fué donde bailé con ella! Aquí donde recojí su libro de memorias, que se le cayó sin que lo sintiese... y que no me atreví á devolverla. Ah! Si salgo bien en la empresa que me conduce á esta casa, entonces me será lícito confesar mi amor. Siento que no me haya acompañado mi hermano; como él es maestro de música de las señoras, tiene cierta confianza... Por otra parte, su ausencia es buena señal, é indica que habrá conseguido ingerirse en ese nuevo periódico que se vá á fundar. Ah! Ella es.

ESCENA IV.

ALBERTO, LEONARDO.

ALB. Qué tal?
LEO. Inicuamente, chico; se necesitaba un músico para escribir las revistas musicales; pero han preferido un Dandy.
ALB. Otra esperanza burlada!
LEO. Y tú aguardas tu audiencia?
ALB. Me han dicho que D. Venancio se halla muy ocupado...
LEO. Lo cual quiere decir que se halla almorzando. Si, si: acabo de divisarle al entrar, haciendo los honores á un magnífico bistek, lo cual le dispondrá en tu favor. Comprendo toda la importancia de esta entrevista; se trata de obtener su patrocinio para tu famoso plan.
ALB. El decidirá de la desgracia ó de la felicidad de mi vida.
LEO. Tienes ya ambicion? Bravísimo! No te falta mas que un poco menos de modestia. Tu protector vá á salir: háblale con aplomo de tu talento, y sobre todo del suyo, y puedes estar cierto de que creerá siquiera la mitad de lo que le digas.
GER. (*saliendo.*) El señor no puede recibir ahora á nadie. Si usted gusta volver luego...
ALB. (*á Leonardo.*) Haber aguardado este instante con tanta impaciencia, y...

ESCENA V.

Dichos, D. FLORENCIO *ridículamente elegante.*

FLO. Qué lástima de caballo! Y valia tres mil francos como un maravedí! (*flecha con el lente á Alberto, luego á Leonardo.*) Hola, carísimo! (*á Gerónimo.*) Está adentro tu amo?
LEO. Si; pero muy ocupado segun parece.
FLO. Oh! La consigna no se entiende conmigo. Gerónimo, anunciame.
GER. No hay necesidad; pase usted adelante. (*Florencio vuelve á echar el lente á Alberto, y se vá con Gerónimo.*)

ESCENA VI.

ALBERTO, LEONARDO.

ALB. No puedo soportar á ese nécio.

LEO. Haces mal.

ALB. Qué hago mal?

LEO. Es el oráculo de la casa, y si quieres conseguir algo aquí, aborrécele; pero di en alta voz que tiene talento y buen gusto.

ALB. Nunca!

LEO. Qué diantre!... ¿No digo yo que tiene ambas cosas el banquero?

ALB. Pues yo no quiero deber nada á una adulacion servil.

LEO. Querido Alberto, las matemáticas te han echado á perder. En esta sociedad en que vivimos, no hay camino mas largo que la línea recta.

ALB. Qué importa?

LEO. Yo tambien me figuré al principio que para medrar debia seguir la línea recta; es decir, hacerme pensionar en Roma por el Gobierno, para estudiar composicion, á costa de los contribuyentes. Lo conseguí, y pasé tres años jugando al villar y comiendo macarrones en la capital del mundo cristiano; cuando á mi vuelta creí que se me abririan las puertas de los teatros, que los empresarios vendrian á pedirme humildemente un *spartitto*, me vi desdeñado, desatendido por todos, no quedándome mas remedio que dedicarme á la literatura para ganarme la vida escribiendo folletines.

ALB. Y así pasan los mejores dias de nuestra juventud!

LEO. He compuesto seis óperas escelentes, y no he podido alcanzar que me admitan ninguna. En fin, despues de luchar contra viento y marea, despues de trabajar inútilmente mucho tiempo, conocí á la Baronesa del Cesped, la cual me elijió para maestro de canto; y como en esta casa se dan magníficos conciertos, voy á ver si consigo que se ejecuten en ellos algunas de mis composiciones, con el objeto de darme á conocer. Ademas, la Baronesa es muger de influjo, y si logro que me proteja, debo esperarlo todo de la suerte. Precisamente aquí la traigo uno de mis duos, y dentro he deslizado cierto papelito... (*pone un cuaderno de música sobre una mesa.*) Quiero que tenga un interés de vanidad en juzgar mis obras admirables... para que no sea yo el único de esta opinion. En cuanto á Don Venancio, le elojio en los periódicos...

ALB. Y no te avergüenzas?...

LEO. El redacta conmigo los artículos, pero siempre me debe algo. Ya has visto como gracias á mí te convidó á su baile.... Mas para que hiciese lo que nosotros esperamos de él, seria preciso... seria preciso que te dejases guiar por mí.

ALB. Cuáles son tus proyectos?

LEO. Un filósofo célebre ha dicho, que para hacer fortuna es menester ante todo aparecer rico. Así, es indispensable que inventes una herencia futura...

ALB. Y de dónde nos vendrá? De un tio en Indias?

LEO. Justamente tenemos uno en la Habana. Quién sabe si habrá llegado á prosperar?

ALB. Hace mucho tiempo que no hemos oido hablar de él.

LEO. Esa es buena señal. Valga por lo que valiere, yo le he escrito... y si quisiera prestarnos tan solo cuarenta mil duritos, verias qué pronto éramos hombres de génio.

ALB. Permíteme que no desespere de mi siglo, y que crea, hasta que esperimente lo contrario, que el mérito puede conducir todavía á la fortuna.

LEO. Mucho me temo que no te escuche D. Venancio, y que dentro de diez años te encuentres en la misma situacion que ahora.

ALB. Dios mio! Y ella se casará con otro!

LEO. Ella?... Luego estás enamorado?

ALB. Privado desde la niñez de las caricias de una madre, nuestra amistad habia sido hasta aquí el único y dulce consuelo de mi vida: hoy el amor se ha apoderado de mi alma!... Si tengo ambicion, es por ella, por merecerla... los bienes que codicio son para ponerlos á sus pies!

LEO. Pero quién es ella?

ALB. No te lo he dicho? Luisa.

LEO. La sobrina del banquero?

ALB. Al verla, al hablarla en este baile, me pareció que todo el tiempo transcurrido hasta entonces habia sido perdido, y temblé pensando en la felicidad que aun podia perder. Así aborrezco á ese D. Florencio, que no se separó de su lado en toda la noche...

LEO. Te equivocas! Si anda detrás de la Baronesa!

ALB. De veras?

LEO. Sin duda. Y á qué altura te hallas con la sobrina?

ALB. Sus miradas, sus palabras vagas en apariencia... yo las traducia como una promesa entre su corazon y el mio: pero no me he atrevido á confesarla...

LEO. Y de qué la has hablado durante los dos rigodones? Es menester declarar tu pasion, y yo me encargo de eso.

ALB. (*asustado.*) Leonardo!

LEO. Mientras, para conseguir la proteccion de la Baronesa, me presento como rival de D. Florencio. Ese papel que vá metido dentro del duo, es una declaracion...

ALB. Qué imprudencia!

LEO. Vaya! Si no es una declaracion de guerra!

ALB. Alguien viene.

LEO. (*mirando á lo lejos.*) Es toda la familia que sale del comedor.

ALB. (Si yo pudiera verla!) La Baronesa se detiene para hablar con D. Florencio; D. Venancio parece reflexionar...

LEO. Qué calumnia! Reflexionar? Es imposible!... Está digeriendo su almuerzo!

ALB. Yo no puedo quedarme...

LEO. Pues márchate, pero vuelve pronto, y ya habré yo hablado al banquero.

ALB. Bien. (*al marcharse se encuentra con Luisa.*) Es ella!

LUISA. (*ap. con emocion.*) Mi pareja de anoche! (*Alberto vacila; pero viendo á la Baronesa, que sale dando el brazo á Florencio, saluda y se vá.*)

ESCENA VII.

La BARONESA, LUISA, D. FLORENCIO *y* LEONARDO.

FLO. He enviado á John por mi carruaje.

BAR. Es menester que vayamos temprano al Hipódromo.

FLO. Todo anuncia que las carreras serán magníficas. Yo tengo ya diez apuestas particulares... y luego correré mi *Elena*, una yegua preciosa que recibí ayer de Inglaterra. Para evitarla el cansancio del camino ha hecho el viaje en silla de posta.

LUISA. La yegua?

FLO. La yegua.

LEO. (Mientras acaso los criados vendrian á pie!)

FLO. Tambien vereis mi nuevo jockey, que es tan alto como este baston.

BAR. Leonardo! No le habia visto á usted!

FLO. Ah! *Mon cher*; me alegro mucho de que nos encontremos... para decirle que algunas veces tendré que recurrir á su amistad... Me han rogado que escriba el *feuilleton* de música en un nuevo periódico, y...

LEO. (El que me habian prometido!)

FLO. Y cuento con usted para algunas frases... técnicas.

BAR. Puede usted marcharse cuando guste, amigo mio: hoy no tomaremos leccion.

LEO. (Otro contratiempo!)

LUISA. Y por qué, tia? Aun nos queda cerca de una hora, y mientras viene la modista...

BAR. Ni siquiera han afinado el piano...

FLO. Cómo estará el pobre al dia siguiente de un baile!

LEO. No importa; daré á esta señorita su leccion de armonía.

LUISA. Si, si.

BAR. Como quieras.

LUISA. (*tomando un cuaderno de música.*) Aquí está mi trabajo.

LEO. (Lo primero es dar curso á mi declaracion.) Señora Baronesa, este es el gran duo de mi ópera que me habia pedido usted.

BAR. (*sonriendo.*) Es decir, que usted me habia ofrecido. Veámoslo.

LEO. (*ap. mirando á Florencio.*) Delante de él! (*alto.*) No, no señora... ahora no... Mi modestia se resentiria... Cuando usted esté sola... delante de su piano... no será tan severa, y se persuadirá del sentimiento que me ha inspirado...

LUISA. (*á quien Florencio decia galanterías en voz baja.*) Cuando usted guste, Leonardo.

LEO. Estoy á sus órdenes, señorita. (Veamos lo que piensa de mi hermano.)

BAR. (*sentándose.*) Si no le fastidia á usted demasiado una leccion de música, Florencio...

FLO. Yo no me fastidio nunca donde usted está, Baronesa.

BAR. (*bajo.*) Tengo que reñirle á usted.

FLO. A mí? (*toma una silla y se sienta junto á ella, continuando la conversacion en voz baja.*)

LUISA. (*á Leonardo.*) Conque vea usted esto.

LEO. Apuesto que el baile le ha causado á usted sueños muy agradables.

LUISA. Si, si. Y usted se divirtió?

LEO. No es á mí á quien aquella fiesta ha dejado impresiones mas profundas. Aquí mismo, cuando usted entró, me decia cierta persona...

LUISA. Aquel jóven que se marchaba? En efecto, creo haberle visto.

LEO. Tuvo la fortuna de bailar con usted.

LUISA. Son ustedes conocidos?

LEO. Es mi hermano.

LUISA. (*con amabilidad.*) Su hermano?

LEO. Alberto...

LUISA. (*deteniéndole.*) Nos miran.

LEO. (*alto.*) Principios de armonía: regla general... (*presenta una silla á Luisa y se sienta tambien á su lado.*)

FLO. (*á la Baronesa.*) Me parecia que el maestro hablaba bajo á Luisita.

BAR. Pretesto para no responderme.

FLO. Guárdese usted de creerlo, cuando mi justificacion es tan dulce!

LEO. (*mirándolos, ap.*) Me temo que encuentre delante de él...

LUISA. (*tímidamente.*) Me parece... que su hermano de usted... tiene el carácter muy triste... pues solo bailó dos veces con... con la misma persona...

LEO. (Hola! Llevó la cuenta!) Y si no pudiendo sacarla mas, por esas consideraciones del mundo, cifró despues su ventura en verla bailar con otros?

LUISA. (Le ha hablado!)

LEO. Ah! Si él supiese que ha dejado un recuerdo semejante al que guarda en su corazon!...

LUISA. (*muy turbada.*) Caballero... (*Leonardo baja la voz y continua hablando con fuego.*)

FLO. (*á la Baronesa.*) Celosa! No conoció usted que era prudente hacer la corte á Luisa para no llamar la atencion?

BAR. Sin duda; pero...

FLO. Cuidado... el maestro de música podria sospechar... (*se levanta y dice ap.*) Y luego la leccion me parece demasiado misteriosa!

LEO. (*viéndole.*) Muy bien, señorita. Comprende usted con una facilidad prodigiosa.

FLO. Parece, *mon ami*, que está usted satisfecho de su amable discípula.

LEO. (*levantándose.*) *Beaucoup, monsieur.* Es imposible encontrar mas felices disposiciones.

BAR. (*descubriendo la carta en el manuscrito.*) Una declaracion! El!!! Es graciosísimo!

LEO. (*mirándola, ap.*) Mi epístola! He comenzado el ataque por todos los puntos!

ESCENA VIII.

Dichos, D. VENANCIO.

VEN. La modista y la costurera deben estar en tu cuarto, porque las he encontrado en la antesala. (*á la Baronesa.*)

FLO. Los negocios son antes que los placeres, Baronesa.

BAR. Amigo mio, usted que tiene tan buen gusto...

FLO. Vuestro ministro de modas os sigue al consejo.

BAR. (*á Florencio, mirando á Leonardo.*) Venga usted; debo decirle muchas cosas... (*vanse por la derecha.*)

GER. (*anunciando.*) El Sr. D. Alberto Trueba.

LUISA. (El es!)

VEN. (*sentándose.*) Y qué me quiere?

LEO. Es mi hermano, á quien se dignó usted permitir que viniese á esplicarle un proyecto....

VEN. Es que en este instante...

LUISA. Yo me retiro, tio. (*hace seña á Gerónimo de que introduzca á Alberto.*) He acabado mi leccion, y para no molestarle á usted me voy. (*bajo á Leonardo.*) La ocasion es favorable. (*vase.*)

ESCENA IX.

D. VENANCIO, LEONARDO, ALBERTO.

LEO. Sr. D. Venancio, usted disculpará la timidez, muy natural de mi hermano en presencia de una persona tan distinguida como...

VEN. Ciertamente, ciertamente. (He advertido que este maestro de música se esplica muy bien.)

ALB. (Vá á decidirse mi suerte!)

LEO. (*bajo.*) Animo!

ALB. Perdone usted, caballero, si acaso llego en un momento inoportuno. Vine esta mañana, y...

VEN. Habia olvidado...

LEO. Cuando uno tiene en la cabeza tantas grandes cosas...

VEN. (*saca un libro de memorias y escribe en él.*) Hable usted... le escucho.

ALB. He concebido el plan de un camino de hierro...

VEN. Un camino de hierro? Malo! Esa especulacion no pega en nuestro pais...

ALB. Al comercio principalmente es al que deberia interesarle mi proyecto; y las dificultades de la empresa son las únicas que hasta ahora han impedido que se lleve á cabo.

LEO. Gracias á los estudios hechos por mi hermano, esas dificultades desaparecen de todo punto.

ALB. Ya he levantado los planos...

VEN. (*escribiendo.*) De cinco á tres, dos... Amigo mio, se lo aseguro á usted, yo no me meto en tales especulaciones. Por qué no se dirije usted á...?

ALB. Es que no conozco á nadie...

LEO. (*vivamente.*) Tan á propósito como usted para el objeto.

ALB. Yo habia esperado que se dignára usted ser el protector de los dos, porque tambien mi hermano puede deberle á usted su porvenir. Ha compuesto una ópera...

LEO. Es decir, seis.

ALB. Y si usted le diese á conocer en sus magníficos conciertos...

LEO. A los que asisten todas las personas mas ilustres de España, que se honran con su trato de usted...

VEN. (*sonriéndose con orgullo, cierra su librito y se levanta.*) Es cierto!

ALB. Los triunfos que consiguiese en sus salones, le crearian una reputacion...

LEO. Que seria el reflejo de la de usted. Quiere usted que dispongamos una nueva funcion en que se canten las principales piezas de mi *Sesostris*?

VEN. Eso es cosa de mi hermana y de D. Florencio.

LEO. (Siempre D. Florencio!)

VEN. La música séria no me agrada mucho: yo solo sirvo para lo caricato.

LEO. Pero lo desempeña usted con una verdad! En cuanto á mi hermano, de usted solo depende...

ALB. Puedo dejar estos papeles?

VEN. Déjelos usted. (*Alberto se los entrega: él los pone sobre la mesa y se vuelve á sentar.*) Los veré... Los examinaré...

LEO. Con ese talento superior...

ALB. Y cuándo podré...?

VEN. Vuelva usted... dentro de quince dias... ó de un mes.

LEO. (Un mes!)

ALB. Ay señor! Ese es mucho tiempo! He pasado ya tantos años aguardando! Como mi hermano, he empleado mi juventud en adquirir algunos conocimientos; pero sin tener fortuna ni parientes...

LEO. (*vivamente.*) A escepcion de un tio, comerciante en la Habana, é inmensamente rico...

ALB. (*interrumpiéndole.*) No debemos esperar nada sino de nuestro trabajo; y el mio ha sido estéril hasta ahora. Mi hermano es quien me sostiene...

LEO. (El desgraciado se pierde!)

VEN. (*friamente.*) Eso le honra mucho. (*toma un periódico y se pone á leer.*)

ALB. He aqui nuestra situacion, señor. Se la he descrito á usted sin falsa vergüenza, porque estoy persuadido de que le interesará.

VEN. Ciertamente, yo...

ALB. Tender la mano á dos jóvenes que tienen fé en si mismos, es proporcionarles los medios de medrar; es una noble mision digna de usted y de los sentimientos que le supongo.

VEN. Si, si, mi beneficencia está muy acreditada...

ALB. (*ap. con un movimiento de orgullo.*) Su beneficencia!...

LEO. (Vá á darnos una limosna!)

VEN. Pero diganme ustedes en qué puedo servirles.

ALB. Patrocinando mi idea...

VEN. Tiene usted dinero?

ALB. Creando una sociedad por acciones...

VEN. Ta, ta, ta!... Si me tragese usted capitales, no digo que no, pero con esos planes únicamente... se vé demasiado que solo trata usted de hacer fortuna. Yo tampoco puedo distraer ni un maravedi de mis especulaciones particulares. Si me pidiese usted... aunque no fuesen mas que mil reales, me veria en la desagradable necesidad de negárselos. Lo siento mucho, mas es inútil hablar sobre este particular. (*Alberto se lleva con dolor las manos á la frente: despues corre á cojer su sombrero.*)

LEO. (*siguiéndole.*) A dónde vas?

ALB. Ya no me queda esperanza alguna!

LEO. Si tal; por medio de la Baronesa... Ya ha leido mi declaracion, y todo vá á cambiar de aspecto.

ESCENA X.

Dichos, D. FLORENCIO.

FLO. Querido banquero, le anuncio á usted que su hermana vá á llamar la atencion en el Hipódromo. Irá usted allá?

VEN. En cuanto se acabe la Bolsa.

FLO. Y espero que beberemos al triunfo de mi *Elena*. Voy corriendo al bazar á comprar un librito para escribir mis apuestas.

VEN. A ver si se desquita usted de las de ayer.

FLO. Perdi? No habia llevado la cuenta. De todos modos tengo que pasarme por casa para tomar dinero... (*poniéndose el paletot.*)

VEN. Cómo! No estoy yo aquí?

FLO. En ese caso, me evitará usted el viaje, y si quiere prestarme veinte ó treinta onzas...

VEN. Mi caja está á la disposicion de usted.
FLO. Gracias... me aprovecharé de ese favor. Hola! Todavia usted por aqui, Leonardo? No se le olvidó á usted nada dentro del cuaderno de música que entregó á la Baronesa?
LEO. Eh...?
FLO. Un... un papel.
LEO. Un papel?
FLO. Que yo me he encargado de devolverle á usted. Sin duda le debe reconocer á las primeras palabras: «Un infeliz que ama en silen»cio...»
LEO. Caballero!..
VEN. Qué es eso?
FLO. Una página de una novela inédita, segun creo: algun folletin para un periódico.
VEN. Ah!!
LEO. (Maldito!)
ALB. (Imprudente!)
FLO. Y hay fuego, pasion...
VEN. Véamoslo.
LEO. (*queriendo cojer el papel.*) Permitame usted...
VEN. Les diré á ustedes mi opinion...
FLO. (Es muy cómico esto!) (*le dá el papel á D. Venancio.*)
VEN. (*leyendo.*) «Un infeliz que ama en silencio, y »que solo espera de su piedad de usted...»
LEO. (*arrancándole la carta.*) Por Dios, Sr. D. Venancio, si eso no estaba destinado á la publicidad!
VEN. Comprendo; era el borrador...
FLO. (*con insolencia.*) De una novela por cartas... cosa muy antigua, *mon cher*, y á la que le aconsejo á usted que renuncie... porque no tendria buen éxito.
VEN. Escuche usted los consejos de D. Florencio, porque es hombre que lo entiende.
LEO. Hubiera preferido que el señor me dirijiese su crítica á mi solo.
ALB. (*bajo á Florencio.*) Eso habria sido mas noble!
VEN. Pues háganse ustedes la cuenta de que yo no estaba delante.
FLO. No creia encontrarle á usted aquí todavia, señor maestro. Sin duda aguardaba usted á la Baronesa... para que le pagase su leccion.
LEO. (*bajo.*) Yo tambien pago las que me dan, y cuando usted guste...
FLO. Lo siento en el alma, pero por ahora no puedo pensar en eso. (*al banquero.*) Vuelvo en seguida para que no me aguarden las señoras.
VEN. Entretanto diré en la caja que le tengan á usted apartadas cuarenta onzas.
FLO. Como usted guste... como usted guste. (*vanse juntos los dos.*)

ESCENA XI.

LEONARDO, ALBERTO.

LEO. Pues señor, nos han batido completamente.
ALB. Ah! Mucho me ha costado reprimirme!
LEO. (*desgarrando su billete.*) Adios mi última esperanza!
ALB. Qué acojida nos ha dispensado el tal banquero! Pero á ese mequetrefe es al que mas ódio: todo le sale bien... Y por qué? Tiene acaso talento?
LEO. Tiene plata, y tú has confesado que somos pobres. No has querido creerme...
ALB. Por qué vendria yo á este baile? Cuando solo sentia ambicion, de nada desconfiaba; ahora que estoy enamorado, desconfio de todo.
LEO. Pues yo al contrario. Crees que me condenaré á cantar perpétuamente el *do, re, mi, fa, sol?* No, voto á brios!
ALB. Ven, abandonemos esta casa.
LEO. Espera. (Es menester salvarle á pesar suyo.) Quédate aqui.
ALB. Y qué he de hacer?
LEO. Quédate cinco minutos te digo; busca un pretesto cualquiera. Yo voy corriendo al correo... Puede que haya llegado la respuesta de nuestro tio, y quién sabe...
ALB. No, no quiero aguardar á que me echen á la calle.
LEO. Te repito... (*en el momento de marcharse Alberto se encuentra con Luisa, que sale, y se detiene.*) Te quedas, no es verdad?... (*vase.*)

ESCENA XII.

LUISA, ALBERTO.

LUISA. (Está solo.)
ALB. (Dios mio! si he de olvidarla, por qué me la mostrais aun?)
LUISA. Espera usted á mi tio, caballero?
ALB. (*tristemente.*) No, señorita: ya le he visto.
LUISA. (Y con qué tono lo dice!)
ALB. (*presentando á Luisa un librito de memorias.*) Anoche no pude devolver á usted este librito de memorias...
LUISA. Es verdad que se me perdió.
ALB. Porque como el Sr. D. Florencio no se separaba de usted...
LUISA. (Si creerá que le amo?)
ALB. Pero se lo restituyo á usted antes de abandonar esta casa... para siempre.
LUISA. Leonardo nos habia dicho que un asunto importante iba á ponerle á usted en relaciones con mi tio.
ALB. Si, esta mañana lo esperaba, y todos mis sueños de felicidad se cifraban en esa idea... Mas no lo he conseguido! Qué interés puedo yo inspirar á nadie?
LUISA. Pues aunque su hermano de usted no me dijo sino algunas palabras, le aseguro á usted que yo me interesaba...
ALB. Por mi? Usted... Usted... señorita? He comprendido bien...?
LUISA. Mi tio! (*Alberto se aleja.*)

ESCENA XIII.

Dichos, D. VENANCIO.

VEN. Qué es eso, niña? Por qué no estás con tu tia?
LUISA. (*turbada.*) Venia... á esperarla en este salon... y he hallado al señor, que...
VEN. Qué es lo que aguardaba?
ALB. Esos planos que le entregué á usted antes... Una vez que no consiente usted en encargarse...
VEN. Ahi estan, y no sé por qué no los ha tomado usted.

ESCENA XIV.

Dichos, la BARONESA, *luego* D. FLORENCIO.

BAR. No ha vuelto Florencio?

VEN. Pregúntaselo á la familia de tu maestro de música, á la que hallo instalada aquí.
BAR. Cómo?
GER. (*anunciando.*) El Sr. D. Florencio.
BAR. Ah! Venga usted! venga usted!
VEN. (*á Alberto.*) Tome usted sus papelotes, y en lo sucesivo...
ALB. No le volveré á importunar á usted mas. (*saluda y vá á retirarse.*)
VEN. Gerónimo, acompaña al señor.
LEO. (*dentro.*) Alberto! Alberto!

ESCENA XV.

Dichos, LEONARDO.

VEN. Qué ocurre?
FLO. Vaya unos gritos!
LEO. (*saliendo.*) Alberto.... Abrázame! Perdonen ustedes que entre de este modo. Pero lo que nos sucede es tan inesperado...!
ALB. Pues qué hay?
LEO. Nuestro tio de la Habana...
ALB. Nos escribe?
LEO. (*con dolor.*) Solo nos resta llorarle! (*cambiando de tono.*) Nos deja toda su fortuna!
ALB. Cielos! A nosotros?
LEO. Si, ya somos millonarios!
ALB. No es posible!
LUISA. De veras?
VEN. Millonarios? Déjenme ustedes que los abrace!
FLO. Ellos tambien! Millonarios! (*abrazándolos.*)
BAR. Millonarios!... Millonarios!...
ALB. Pero esplicame...
LEO. No tenemos tiempo para nada. A la puerta está ya la silla de posta, porque ahora mismo partimos para Cádiz á alcanzar el buque-correo de la Habana.
VEN. Ese es un deber sagrado!... Cómo qué! Tomar posesion!
LUISA. (Se marcha!)
BAR. Pero á su vuelta espero, señores...
LEO. Nuestra primera visita será á esta casa, donde siendo solo unos pobres artistas hemos encontrado tanta benevolencia! Vamos. (*cojiendo del brazo á Alberto.*)
VEN. Espere usted, Sr. D. Alberto. Y aquellos planos que se olvidaba usted de dejarme?
ALB. Caballero... (*se los entrega.*)
LEO. (Principia el alza.) Baronesa...
BAR. Qué, ¿no me dá usted la mano?
LEO. Sr. D. Venancio...
VEN. Querido, si á usted se le ofrece alguna cosa no tiene mas que mandar. Necesita usted letras para Cádiz, ó dinero, ó...?
LEO. Gracias!
BAR. Escríbannos ustedes, aunque solo sean dos palabras...
FLO. Cuenten ustedes con un amigo.
LEO. Gracias!
VEN. Conque hasta la vuelta... Otro abrazo!...
BAR. Buen viaje!...
LUISA. (*tristemente á Alberto.*) Buen viaje!
LEO. Adios, adios...
VEN. (*tirando con fuerza de una campanilla.*) Hola, abrid la puerta...
TODOS. Buen viaje! Buen viaje!... (*todos los rodean, los abrazan y los acompañan.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un jardin. Tapia con verja en el fondo. A la izquierda un pabellon. En el mismo lado una mesa donde hay algunos papeles, libros, y una carta geográfica desplegada. En el lado opuesto un banco de piedra. A lo lejos se vé el campo.

ESCENA PRIMERA.

LEONARDO, ALBERTO. LEONARDO *escribe*, ALBERTO *dibuja en un album.*

LEO. Leamos: «Recorriendo el pais, la virgen »América, hemos llegado á una comarca des»conocida y salvage. Despues de atravesar »montes tan altos, que parecen tocar al cielo, »despues de cruzar arenales tan inmensos como »el mar, hemos entrado en un valle inculto, »solo poblado por los zorros, los lobos y las ser»pientes de cascabel. Acabamos de matar siete »de estas, salvando así nuestras vidas. Nos ha»llamos en una mala cabaña, en la cual hemos »visto con horror huesos humanos. Sin duda »esta llanura ha sido visitada por crueles an»tropófagos!» (*riéndose á carcajadas.*) Ah! ah! ah! Quién dirá que á una legua escasa de Madrid, en Carabanchel de abajo, solo y único término de nuestras peregrinaciones imaginarias, es donde escribo mis impresiones de viaje en América? (*levantándose.*) Y tú, has acabado el dibujo de ese paisage desconocido? Cómo! perezoso, aun estás en el principio?
ALB. Te lo repito: no quiero llevar adelante esta culpable farsa.
LEO. Otra vez? ¿No he logrado convencerte aun de la exactitud de esa máxima, principio de mis sábias combinaciones...?
ALB. No... Si no me hubieses engañado á mí mismo tambien... Pero venir con una carta... suponer una herencia...
LEO. Confiesa al menos que desempeñé muy bien mi papel de heredero; y tú... me secundaste dignamente sin saberlo.
ALB. ¿Por qué no seguí mi primer impulso, cuando saliendo de Madrid me lo revelaste todo? La firmeza de tu voluntad me domina siempre, y ya hace cuatro meses que estamos aquí, espuestos todos los dias á que nos encuentren y nos reconozcan.
LEO. Verdad es que como ahora principia la primavera, va siendo un poco peligrosa la estancia en este pueblo. Aunque como nosotros vivimos casi escondidos en ese pabellon, y solo nos paseamos por el jardin...
ALB. La vida me es insoportable, y me consumo de impaciencia.
LEO. Pues alégrate, porque se acerca el fin de nuestra reclusion.
ALB. Gracias al cielo!
LEO. Dentro de algunos dias volveremos á Madrid, donde es menester que todo el mundo, y nosotros los primeros, crea firmemente que somos millonarios.
ALB. Leonardo...
LEO. No quieres casarte con Luisa?
ALB. Oh! cállate! Por qué no poseo todos los te-

soros de la tierra? Entonces quisiera ver á Luisa pobre y abandonada para tener el derecho de amarla y enriquecerla: pero supones que me resigne á no deber su mano sino al subterfúgio á que me arrastras?

LEO. Conque es menester repetirte cien mil veces que ese subterfúgio solo ha de servirte para hacer fortuna, y que esta facilitará en breve tu matrimonio? Te se ofrecerán capitales por todas partes para tus proyectos y máquinas en cuanto sepan que no necesitas de ellos.

ALB. No puedo persuadirmelo.

LEO. Si es la cosa mas fácil!... Durante dos meses nos daremos un trato de príncipes con nuestras economias.

ALB. Con tristes mil duros?

LEO. Echemos la cuenta. Una carretela de alquiler, de lujo, tres mil reales: casa, mil...

ALB. Casa de mil reales para unos príncipes? Nos iremos á vivir al Rastro.

LEO. Nada de eso; á la Carrera de San Gerónimo, al hotel de Monier: tomamos dos cuartitos modestos, damos órden al portero de que no deje subir á nadie, y habitamos... en nuestro carruage.

ALB. Y dónde comeremos?

LEO. En la fonda de L' Hardy... pero sopa... y postres... Total dos mil reales mensuales. Nos quedan aun doce para equiparnos, y para tomar un abono en el teatro.

ALB. Tú estás loco!

LEO. Y no cuento lo que me produzca esta magnífica obra de viajes, para la cual tengo ya editor.

ALB. De veras?

LEO. Si, un librero que el amigo Gonzalo ha encontrado por casualidad, y al que ha creido deber instruir del misterio... Así es que le estoy esperando.

ALB. Silencio, que viene el administrador de nuestra casa.

ESCENA II.

Dichos, D. RAFAEL.

LEO. Buenos dias, Sr. D. Rafael.

RAF. Felices, señoritos. Vengo á entregarles á ustedes una carta.

ALB. Una carta?

RAF. De Madrid.

LEO. Venga.

ALB. Para nosotros? Y quién puede saber...?

RAF. Tranquilícese usted. El sobre solo trae el nombre de Leonardo, y no dice mas de lo que sabemos.

LEO. Con mucha pena de usted, Sr. D. Rafael. (*abre la carta y lee.*)

RAF. Qué me importa á mí que ustedes se escondan... con tal de que me paguen los alquileres? (*se pasea por el jardin.*)

LEO. (*ap. á Alberto.*) Oye, nuestro librero viene aquí hoy por la mañana, y si alguna ocupacion no se lo impide, estará en Carabanchel... dentro de media hora. (*sacando su reloj.*) No hay tiempo que perder: voy á encargar en la fonda un almuerzo para los tres.

ALB. No, no: yo no me quedo: no quiero figurar en nada en este asunto.

LEO. Y á dónde te vas?

ALB. A dar un paseo..

LEO. A Madrid... á rondar los balcones de tu amada, como haces con frecuencia?

ALB. Conque lo sabias?

LEO. A dónde has de ir cuando te escapas por la noche para no volver hasta por la mañana?

ALB. Pues bien, si: verla salir de su casa, protejido por la oscuridad, y seguir su coche mucho tiempo á lo lejos, he aquí mi única ventura. Despues aguardo á que vuelva, tarde, muy tarde, de los bailes y de los teatros, y entonces regreso aquí con mas valor.

LEO. Prudencia, prudencia!

ALB. Yo te lo prometo. Voy tan disfrazado que nadie me puede conocer. (*dá la mano á Leonardo y vá á tomar su sombrero.*)

LEO. Ah! Se me olvidaba! Pásate por casa de Borrel, y dile que nos envie cuanto antes los fraques que le hemos encargado; juzgo que habrá echado en ellos el resto, porque deben representar un papel muy principal en la novela de nuestra fortuna.

ALB. Iré. (*vase.*)

LEO. Yo voy corriendo á casa del fondista. D. Rafael, si mientras estoy fuera, que pronto vuelvo, viene una persona... un librero de Madrid, dígale usted que tenga la bondad de esperarme. (*vase.*)

ESCENA III.

D. RAFAEL *solo.*

Está muy bien. Es muy particular! Dos jóvenes que se recatan de todo el mundo, que me pagan religiosamente el alquiler del piso bajo, y que aun no me han pedido que les preste dinero... Lo repito, es muy particular. Por otro lado, el dueño de esta casa, cuyo administrador soy, que llegó de Francia anoche, y que se sorprendió infinito al decirle yo lisa y llanamente los nombres de pila de sus inquilinos...

ESCENA IV.

D. ANTONIO, D. RAFAEL.

ANT. Don Rafael?

RAF. Mándeme usted, señor Don Antonio?

ANT. He anunciado mi llegada á mi hija, y si viene mientras voy á una diligencia, dígala usted que me espere.

RAF. Así lo haré.

ANT. Y los inquilinos dónde están?

RAF. No tardarán en volver.

ANT. Me ha dicho usted que se llaman Leonardo y Alberto... pero ¿y de qué?... Cuál es su apellido?

RAF. Lo ignoro.

ANT. Conque misterios tenemos?

RAF. Si señor. Pero si á usted le interesa, le diré en confianza que he descubierto que su apellido es Trueba.

ANT. (No hay duda... es el de los dos jóvenes de quienes me ha hablado mi hija en sus cartas.) Conque no se olvide usted de poner corrientes esas cuentas para la noche, que quiero examinarlas... no sea como esta mañana, que...

RAF. Una pequeña equivocacion en la suma...

ANT. Si, en favor de usted...

RAF. Me parece que viene la señorita... (*se marcha despues de salir Luisa.*)

ESCENA V.

LUISA, D. ANTONIO.

LUISA. Querido papá! (*abrazándole.*) Me han dicho que estaba usted por este lado, y he echado á correr.

ANT. Luisita mia!

LUISA. He venido con mi tia.

ANT. Milagro que se ha dignado acompañarte mi señora cuñada!

LUISA. Hay algo que no comprendo en todo esto. Al principio se convino en que yo vendria sola en la carretela, porque la tia debia ir á una visita con D. Florencio; pero luego él se escusó, diciendo que un negocio importante le obligaba á pasar el dia fuera de Madrid, y entonces ella se empeñó en acompañarme. Yo creo se le ha figurado que D. Florencio venia á Carabanchel por mí.

ANT. Y para qué necesitaba esos trampantojos, cuando tu tio, segun lo que me decia en sus cartas, quiere absolutamente casarte con él?

LUISA. (*asustada.*) Con él?

ANT. Ya supondrás que yo no resolveré nada sin consultarte.

LUISA. Es una cosa tan grave el matrimonio... y ademas... (*bajando los ojos.*) siempre prefiere una á alguno...

ANT. No se hable, pues, de ese muñeco de D. Florencio, y respóndeme. ¿No me escribiste que iban á casa de tu tio dos jóvenes, dos hermanos?

LUISA. (*con alegria.*) Si, y se llamaban Alberto y Leonardo Trueba. (Acaso sabrá...?)

ANT. Puedes decirme dónde se hallan actualmente?

LUISA. Oh! Muy lejos! En América!

ANT. En América?

LUISA. Son muy ricos ahora! Tenian en la Habana un tio, cuya herencia han ido á recojer.

ANT. (Y mientras que los creen por allá...)

LUISA. Todo el mundo en casa desea mucho que vuelvan. Son tan buenos, tan amables, tan complacientes...

ANT. De veras, eh?...

LUISA. Asi, aunque mi tia me dice que es menester hacer la conquista de todos los hombres, y no interesarse por ninguno...

ANT. (*colérico.*) Qué dices?... Enseñar la coqueteria á mi hija!! Espero que no habrás aprovechado esas lecciones...

LUISA. Ciertamente que no; porque D. Alberto...

ANT. Cómo...?

LUISA. Era una de mis conquistas... y creo... creo que no le miraba con indiferencia.

ANT. (*severamente.*) Es decir, señorita...

LUISA. Si lo digo para probarle á usted que no soy coqueta!

ANT. Y el tal D. Alberto te hacia la corte? (*Luisa sin hablar responde que si.*) Lo exijo; prométeme no ocultarme nada.

LUISA. Se lo prometo á usted, papaito.

ANT. Anda, entrate en casa.

LUISA. Sin usted?

ANT. Si; tengo que hacer.

LUISA. (*en tono mimoso.*) No olvide usted que me ha prometido consultarme.

ANT. Consultaré ante todo tu felicidad!

LUISA. Qué contenta estoy! Gracias, papá.

ANT. Hasta luego, hija mia.

ESCENA VI.

D. ANTONIO *solo.*

Le amará de veras? Mucho me lo temo! Cuál puede ser el objeto de ese viaje finjido? Será una invencion la tal herencia? Para mi reposo, para la ventura de Luisa, es indispensable que yo descubra cuanto antes esta intriga.

ESCENA VII.

D. ANTONIO, LEONARDO, *un mozo de fonda con un cestito que contiene el almuerzo.*

LEO. (*al mozo indicándole la mesa.*) Ponlo todo ahi.

ANT. (Hola! Sin duda es este uno de los dos.)

LEO. (*ap. viéndole.*) Quién será este moscon? Alguno que quiere alquilar la casa.

ANT. (Lo mejor es hablarle como propietario.) Tengo el gusto de dirijirme al Sr. D. Alberto Trueba?

LEO. No señor... soy su hermano.

ANT. Es que sin conocernos nos hallamos en relaciones... por negocios...

LEO. (Este es el librero.) Aaah! Pues si le estaba esperando á usted ya. Gonzalo, nuestro comun amigo, me ha escrito esta mañana.

ANT. Gonzalo?...

LEO. (*quitándole á D. Antonio el sombrero y el baston y poniéndolos sobre un banco.*) Permítame usted... Justamente tenemos ya preparado el almuerzo, y si usted se digna.,.

ANT. Es inútil.

LEO. Nada, sin cumplimientos.

ANT. (Aquí hay algun *quid pro quo*; aprovechémonos de él para lo que quiero averiguar.)

LEO. Siéntese usted aquí. (*se sientan: Leonardo sirve á D. Antonio.*) Señor mio, la historia de nuestra permanencia en Carabanchel...

ANT. (Bueno! El empieza!)

LEO. Debe habérsela contado á usted nuestro amigo Gonzalo, y por tanto no la repetiré.

ANT. Sin embargo, yo...

LEO. Asi, trataremos desde luego del asunto que le trae á usted aqui. Amigo, usted tiene fama de trabajar mas por la gloria que por el dinero... y yo participo enteramente de esas ideas.

ANT. (Esto es muy recomendable.)

LEO. Cuando me resolví á escribir mis dos tomos...

ANT. Es usted literato?

LEO. Soy músico. Decia, pues, que solo he pensado en las ganancias de nuestro editor al escribir, con ausilio de mi hermano, mis impresiones de viaje por América.

ANT. Aaah! Ha estado usted en América?

LEO. Qué!... Nunca!

ANT. Y su hermano de usted?

LEO. Tampoco.

ANT. Y entonces, se atreverán ustedes...?

LEO. El verdadero escritor no retrocede ante ninguna dificultad. Gonzalo ha debido decírselo á usted; el libro está concluido. Se lo doy, pues, á usted, y como únicamente ambiciono gloria, con repugnancia me veré precisado á admitir cuatro mil reales, que nos pagará usted cuando guste... mañana por ejemplo, si usted me autoriza para hacerle una visita en muestra de mi gratitud.

ANT. (Aun no comprendo...)

LEO. Cuando yo le lea á usted nuestra caza de las zorras; la historia del negro. .

ANT. Del negro Domingo?..

LEO. No, del negro antropófago... Solo esta parte de la obra basta para hacer que se agote la edicion en quince dias. Se lo pronostico á usted, amigo mio; hará usted á lo menos seis reimpresiones en un año. Y todo por la miseria de cuatro mil reales! Pero qué diantre! Cuando todo el patrimonio de uno se reduce á..... deudas...

ANT. (*vivamente.*) Ah! Tiene usted deudas?

LEO. (No he hecho mal en inventar este recurso para conmoverle!)

ANT. Me alegro mucho de saberlo!

LEO. De veras?

ANT. Y cómo ha contraido usted esas deudas?

LEO. De la manera mas sencilla.

ANT. (*frotándose las manos.*) Entiendo, el juguecito, el vino...

LEO. (Parece que nuestro editor sabe lo que son muchachos!)

ANT. Vaya, cuénteme usted eso, cuénteme usted eso.

LEO. (Puesto que le gusta, se lo contaré.) Ay señor! Si yo consintiese en escribir mis memorias! Mis aventuras amorosas solamente, le valdrian á usted dos mil duros... y por ese precio le daria los desafios de valde.

ANT. Los desafios? Y su hermano de usted?...

LEO. Alberto es mi discipulo, lo cual es decir bastante. Pero como ya sabe usted que el diablo cuando envejeció se hizo ermitaño, el pobre chico quiere casarse ahora con una preciosa niña, cuyo tio es banquero, y cuyo padre, riquisimo fabricante catalan, viaja en la actualidad por Francia.

ANT. Pues no lo conseguirá!

LEO. Si lo conseguirá... y gracias á usted.

ANT. A mí?

LEO. Por medio de sus cuatro mil reales, que serán el pedestal de nuestra fortuna, ayudándonos á hacer creer en una herencia que engañará á todo el mundo.

ANT. (*ap. levantándose.*) Oh! oh!

LEO. (*separándose de la mesa.*) Una vez que Gonzalo creyó preciso decirselo todo, no hay ya secretos para usted. Voy en consecuencia á entregarle el precioso manuscrito que tengo en ese pabellon. Mañana me entrega usted los cuatro mil del pico, y usted vendrá á darme las gracias cuando guste. (*entra en el pabellon.*)

ESCENA VIII.

D. ANTONIO, *despues* D. FLORENCIO, *y por último* LEONARDO.

ANT. Estoy absorto! Pobre Luisa mia! Tendrá la desgracia de haber puesto su amor en ese miserable? Yo la desengañaré, y veremos al protejido de mi cuñado. Por otra parte, no es un pecado capital gustar de los caballos ingleses.

FLO. (*precipitándose en el jardin por la verja y cerrándola.*) Si me habrán visto!

ANT. (*examinándole.*) Me parece que yo conozco esa cara...

FLO. (*reparando en D. Antonio.*) Caballero, es de usted esta quinta? Entonces permitame que me refugie en ella un momento. Corro peligro de ser preso, no cual malhechor, sino... pretenden... que he falsificado una firma. Me vienen persiguiendo, y...

ANT. Pero señor mio, es que...

LEO. (*saliendo del pabellon con su manuscrito.*) Voy á leerle á usted la historia del negro antropófago....

FLO. Leonardo!

LEO. Don Florencio!!

ANT. (Don Florencio!... El debe ser!... Otro que tal...!) Cómo! Será usted el famoso D. Florencio Dominguez?

FLO. (*bajo á D. Antonio.*) Chit!... No diga usted delante del señor que quieren prenderme...

LEO. (*atrayendo hácia si á D. Antonio.*) No diga usted delante del señor lo que le he confiado.

ANT. (*alto.*) Amigos mios, no tienen ustedes por que recatarse el uno del otro. (*á D. Florencio.*) Ofrézcale usted al señor no divulgar que su herencia y su viaje á la Habana no son mas que una farsa...

FLO. De veras? Ah! ah! ah! (*riéndose á carcajadas.*)

ANT. (*á Leonardo.*) A condicion de que no dirá usted que á este amigo le vienen persiguiendo los alguaciles...

LEO. A él? Ah! ah! ah! (*riéndose á carcajadas.*)

ANT. He aquí lo que se llama una posicion clara, y veo, señores, que podrán ustedes entenderse.

FLO. (*á D. Antonio.*) Por las señas usted es el amigo, el confidente de Leonardo, y me gusta mucho su manera de proceder. Gracias á usted habrá reconciliacion completa entre el maestro y yo. (*va á cojer la mano á Leonardo.*) Nuestro interés mutuo... Ya sé que la herencia...

LEO. Ya sé que los alguaciles...

FLO. En efecto, he encontrado aquí cerca caras muy sospechosas... Yo huelo á los esbirros á cien leguas... Felizmente no me han visto, porque sin duda tendrán mi filiacion. Ya hace dias que me siguen la pista, y ayer escapé milagrosamente disfrazado de inglés machucho.

LEO. Conque está usted arruinado?

FLO. Acaso los hombres como yo estan nunca arruinados? Me hallo... en desgracia, y nada mas. He perdido mucho últimamente al juego, y en las apuestas de las carreras. En fin, para acabar, una verdadera traicion por parte de *Elena*..

ANT. (Será su querida sin duda.)

FLO. Ella que se habia portado tan bien hasta ahora!...

ANT. (Justamente! Eso debe ser! Completemos las noticias.) Lo mismo son todas; al principio escelentes; pero despues tropiezan, y...

FLO. Si no hubiese hecho mas que tropezar!... Cayó, amigo mio, cayó!... Qué lástima!... Una reputacion tan bella!

ANT. De veras?

FLO. Cuando pienso que no la quise dar por quinientos duros hace seis meses, y que al fin he tenido que venderla por dos mil reales!

ANT. Venderla?

FLO. Para pagar á un implacable acreedor!

ANT. Pero de quién habla usted?

FLO. De *Elena*.

ANT. De su querida de usted?

FLO. No por cierto: de mi yegua *Elena!* Mas sobre esto, silencio, y compadrazgo reciproco. (*á Leonardo.*) Así, querido, tampoco seremos ya

rivales con la Baronesa del Cesped. (*movimiento de D. Antonio*)

LEO. Cómo?

FLO. Rompo con la tia para casarme con la sobrina.

LEO. Usted?...

ANT. (Eso lo veremos.)

LEO. (Y Alberto entonces?)

ANT. Y D Venancio no sabe sus... sus desgracias de usted?

FLO. No sabrá nada, gracias á un famoso usurero, con quien estoy en tratos, y el cual debe recojer y pagar las letras... supuestas, bajo la garantia del dote de mi futura. El tal judio debia esperarme aqui cerca; pero esos malditos alguaciles... (*dirijiendo una mirada á la verja.*)

LEO. (Si yo pudiese hacerte caer entre sus uñas!)

ANT. (Como deseo ver á mi querido cuñado!)

FLO. (*mirando hácia la derecha.*) Calla! No es él el que veo? Si, si: es D. Rafael.

LEO. *y* ANT. D. Rafael?

ANT. El mismo de quien usted nos hablaba...?

FLO. Le conoce usted?

ANT. (Ay Dios mio! Si el gran bribon habrá dilapidado mis bienes!)

FLO. Quiere usted ayudarme á concluir el trato?

ANT. No hablará delante de mí ese picaro. Mire usted, en el pabellon escucharé sin ser visto, y en seguida saldré.

FLO. Bravo!! Usted, Leonardo, póngase de centinela en esa puerta, no sea que mis perseguidores...

LEO. (*vivamente y como si se le ocurriese una idea.*) Si, si... voy... (Voy á buscarlos.—Aunque tuvieses las piernas de tu *Elena*, lo que es esta vez no te escaparás, infame falsificador. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

D. ANTONIO *oculto*, D. FLORENCIO *y* D. RAFAEL.

RAF. Cómo!... Se ha incomodado usted en venir...? Yo iba...

FLO. Al caso; me trae usted los seis mil duros?

RAF. Señor mio, seis mil duros no se encuentran, cual suele decirse, detrás de una esquina.

FLO. Usted me dió palabra...

RAF. Le daré á usted un buen consejo...

FLO. Prefiero un mal préstamo.

RAF. Solo un matrimonio ventajoso...

FLO. Pues si ya está decidido!

RAF. Puedo ofrecerle á usted una proporcion magnífica.

FLO. De veras?

RAF. Yo hago toda clase de negocios... así, tengo una cliente en Zaragoza, que desea adquirir un nombre. Es soltera... cabellos de un rubio poco comun... talle precioso... mirándolo por un lado....

FLO. Lo cual quiere decir que es jorobada.

RAF. Cuarenta años, y otros tantos miles de duros....

FLO. Amigo, tengo un partido mejor que ese.

RAF. Si? Y es cosa segura?

FLO. Segurisima, si me facilita usted los seis mil duros para las condenadas letras, que es lo que exije el comerciante por retirar el auto de prision que ha obtenido contra mi.

RAF. No es lo mismo. Si aceptase usted mi cliente.....

FLO. Con pelo colorado!

RAF. Como la dote pasaria por mis manos...

FLO. Jorobada!

RAF. No pagaria usted mas que el veinticinco por ciento, comprendiendo la comision.

FLO. Y cuarenta años además! Nada, nada, no admito. Oiga usted mis proposiciones. En primer lugar le regalaré á usted dos soberbios caballos... (Que solo tienen el defecto de estar cojos.)

RAF. Caballos? Y qué quiere usted que haga con ellos?

FLO. Conservarlos como una memoria mia.

RAF. Yo le saco á usted de un gran apuro, porque si le cojen á V. le meten en la carcel. Asi, iremos á medias...

FLO. A medias? Eso es exhorbitante!

RAF. Y los riesgos á que me espongo?

FLO. (*ap. mirando hácia el pabellon.*) Y no viene á ayudarme! (*llamando.*) Sit! Sit!

RAF. A quién llama V?

FLO. A nadie. (*saca del bolsillo un papel.*) Este es un proyecto de recibo. Vea V. si le conviene. (*don Rafael lo toma y lo lee para si.*)

FLO. (*va hácia el pabellon, y dice por lo bajo á don Antonio que aparece.*) Venga V. á sostenerme.

ANT. Si, ya es tiempo de que yo salga.

FLO. (*dirigiendo una mirada hácia la verja.*) Qué veo! Leonardo con los alguaciles! (*ap. á don Antonio.*) Haga V. el trato sin mí.

ANT. No, quédese V.

FLO. Es que estan ahi los esbirros... Le espero á usted allá abajo, en aquella plazoleta. (*vase por la izquierda.*)

ANT. (*ap.*) Empecemos por este.

ESCENA X.

D. ANTONIO, D. RAFAEL, *despues* LA BARONESA.

RAF. (*acabando de leer.*) El doble de la suma prestada... No es bastante. (*se vuelve y encuentra á don Antonio.*) Ah!!!

ANT. No esperaba V. hallarme aqui, eh, señor bribon?..

RAF. Era...

ANT. Con que ese es el honrado comercio á que V. se dedica?

RAF. No puedo comprender...

ANT. Todo lo he oido. Fuera de aqui al instante. Le retiro á V. la administracion de mis bienes, y pobre de V. si...

BAR. (*saliendo.*) Qué ocurre? Ah! Eres tú?

ANT. Llegas muy á propósito. (*á don Rafael.*) Vaya V. á ponerme las cuentas al punto.

RAF. Soy perdido! (*vase.*)

BAR. (*á don Antonio, inquieta.*) Hace mucho tiempo que estás aqui? Me habia parecido ver desde la ventana del salon...

ANT. A don Florencio? No te habias engañado.

BAR. (*ap.*) Mis sospechas eran justas!

ANT. Siento que no hayas venido un poco antes, y hubieses conocido á la vez al administrador que me habeis dado, y á tu don Florencio.

BAR. Cómo?

ANT. Buenas cosas he averiguado de él y de todos tus amigotes!

BAR. Veo que los viajes no te han cambiado nada, y que vuelves tan amable como te fuiste.

ANT. Vuelvo felizmente para salvar á mi hija de

los peligros á que estaba espuesta á vuestro lado.

BAR. Qué tono tan solemne!

ANT. Si tu hermano no fuese un imbécil...

BAR. Qué?

ANT. Hubiera conocido que el tal Florencio es un truan.

BAR. Te has vuelto loco?

ANT. Un truan arruinado, y perseguido como falsario.

BAR. No es posible!

ANT. Y que quiere conjurar la tempestad que le amenaza con la dote de mi Luisa.

BAR. El?..

ESCENA XI.

Dichos, LUISA.

LUI. Les buscaba á ustedes por todas partes... porque si no nos marchamos pronto, no llegaremos á Madrid para la hora de comer.

ANT. Luego partiremos, hija mia... en cuanto ajuste las cuentas al buen don Rafael. Quédate con tu tia, que al instante vuelvo. (*vase.*)

ESCENA XII.

LA BARONESA, LUISA.

BAR. (*ap. con rabia.*) Casarse con mi sobrina!

LUI. Es menester que estemos temprano en Madrid, para ensayar algunas piezas del concierto.

BAR. Se me figura, niña, que tú eres mas aficionada á las comedias que á la música.

LUI. Yo, tia?

BAR. Me negarás que tenias cita con don Florencio en Carabanchel?

LUI. Se halla aqui don Florencio?

BAR. Y siento mucho que mi presencia lo haya descompuesto todo. Hola! hola!.. Conque don Florencio te hace la corte?

LUI. Como otros tantos!

BAR. Y tú los animas á todos, eh, coquetuela?

LUI. Yo los miro con indiferencia... aprovechando sus lecciones de V.

BAR. Veo que hubiera bastado con tus disposiciones naturales. Pero sabe que no se verificará tu matrimonio con Florencio.

LUI. Cómo?

BAR. No permitiré que te cases con un malvado.

LUI. Ay tia! Qué buena es V... y cuanto se lo agradezco.

BAR. (*sorprendida.*) Me lo agradeces?

LUI. Sin duda. Yo no puedo ver á don Florencio, y mi tio fué quien sin consultarme...

BAR. Pues le felicitaré por su eleccion. (*ap. con rabia.*) Han creido burlarse de mi... pero yo me vengaré.

LUI. (*ap. mirando á la Baronesa.*) Qué tendrá?

ESCENA XIII.

Dichas, LEONARDO.

LEO. (*ap.*) Mis sabuesos estan alerta, y no se les escapará don Florencio. Pero quiénes serán estas señoras? (*se adelanta y las reconoce.*) Cielos!

BAR. *y* LUI. Leonardo!

LEO. (*ap.*) Ellas!

BAR. Usted aqui, amigo mio? Y desde cuando de vuelta?

LEO. Acabo... acabo de llegar.

LUI. Con su hermano de V?

LEO. (*repitiendo maquinalmente.*) Con su hermano de V... Si, señorita.

BAR. Cuánto celebro que nuestro paseo...

LEO. Ah! Ha sido un paseo? La casualidad únicamente? (*ap.*) Respiro. (*alto.*) Quieren ustedes comprar casa en Carabanchel? Ahora es moda... y yo tambien... con ese proyecto...

LUI. Viene V. directamente de América?

LEO. Directamente.

BAR. Ah!.. Con que es menester pasar por este pueblo para..?

LEO. No... para .. ir no... para volver.

LUI. Habrán ustedes desembarcado en Cadiz?

LEO. Justamente.

BAR. Pero y cómo se han detenido ustedes aqui?

LEO. Aqui? Ah, ah, ah! (*se rie mientras busca un pretesto.*) Es que... á una legua corta de Carabanchel... (*cambiando de tono.*) Nos sucedió una desgracia.

BAR. *y* LUI. Una desgracia?

LEO. Se rompió nuestra carretela. (*ap.*) El recurso es antiguo, pero nos salvará.

BAR. Y no se ha lastimado V?

LUI. Ni su hermano tampoco?

LEO. Alberto ha sido menos feliz... Quiso saltar... y...

BAR. *y* LUI. Dios mio!..

LEO. Y se ha dislocado un pié. Como que tuvo que quedarse en el lugar donde nos sucedió el percance.

LUI. Mi tia podria enviar la carretela para traerle.

BAR. Iba á proponérselo á V.

LEO. Gracias... un millon de gracias... Si no es casi nada... Mañana, si V. nos lo permite, tendremos el placer...

BAR. Siento que no sea hoy.

LEO. Es muy prudente que Alberto no haga el menor esfuerzo, que no ande... Ademas, el pobre no puede moverse siquiera...

ALB. (*dentro.*) Leonardo!

LUI. Pero esa voz...

LEO. (*ap.*) Torpe! Llegar en semejante ocasion... (*viéndole salir.*) y corriendo!!

ESCENA XIV.

Dichos, ALBERTO.

ALB. (*sale corriendo, va á Luisa, y se queda estupefacto.*) Ah!

LUI. El es!

BAR. Nosotras nos habiamos alarmado... y veo con satisfaccion...

LUI. Le duele á V. mucho?

ALB. (*confuso y tratando de comprender las señas de Leonardo.*) A mi? A mi, señorita?

LEO. Mi hermano se halla aun aturdido de la caida.

ALB. (*ap.*) De mi caida?

LEO. Cuando uno cae de repente en un foso de seis pies de profundidad...

BAR. Qué horror!

LUI. Hubiera podido matarse!

LEO. Qué tal la pierna? (*bajo.*) Porque no te has

quedado en Madrid, demonio?

ALB. (*bajo.*) Encontré su carruaje, y...

LEO. (*alto.*) Es la pierna derecha, no es verdad?

ALB. Si... si... creo que si.

LEO. Su vista de ustedes le hace olvidar su dolor.

BAR. Una vez que es asi, no pueden ustedes menos de aceptar, señores, mi invitacion para esta noche.

ALB. (*vivamente.*) Aceptamos, señora Baronesa.

BAR. Cuento con sus aplausos de V., Leonardo.

LEO. Por ventura puedo yo negárselos á V. nunca? Ahora permitannos ustedes que las acompañemos hasta el coche! (*bajo á Alberto.*) Cojea, maldito, cojea!

ESCENA XV.

Dichos, D. ANTONIO.

ANT. (*ap.*) Alli estan!

LEO. (*acercándose á don Antonio.*) Ah! Amigo mio...

LUI. (*con alegria á la Baronesa.*) Se conocen!

ALB. (*ap.*) Quién será este hombre?

LEO. (*á don Antonio.*) Mañana iré con Gonzalo á llevar el manuscrito... Dispénsenos V., porque nos vamos con estas señoras á Madrid.

ANT. Si ustedes me lo permiten, iremos todos juntos.

LEO. (*ap.*) Qué llano de narices es el librero!

BAR. Yo puedo ofrecer dos asientos á los señores.

LEO. (*ap.*) Y nuestros equipages? (*alto.*) Mil gracias, Baronesa, pero...

BAR. Ya que su carretela de ustedes...

LEO. La compondrán pronto. No es verdad, Alberto?

ANT. Ah! Su carretela de ustedes está..?

LEO. Rota á una legua de aqui. (*ap.*) Este bestia agrava mi situacion!

LUI. No le han contado á V. su historia?

ANT. Me han contado tantas!..

LEO. (*bajo á don Antonio señalando á Luisa.*) La conoce V?

ANT. (*alto.*) Todos nos conocemos separadamente... Y por cierto que deseaba infinito que nos viésemos reunidos, para que el conocimiento fuese general.

LEO. (*bajo.*) Quiere V. perdernos?

ALB. (*bajo.*) Este hombre nos va á perder!

LEO. Señoras, ustedes se han dignado aceptar nuestro brazo...

ANT. (*deteniéndole.*) Un poco de paciencia: tengo que descubrir algunas particularidades muy curiosas; una herencia... que es una novela... y como á la señora Baronesa la gustan mucho las novelas...

BAR. Si lo sabemos todo ya!

LEO. Sin duda. (*presentando de nuevo su brazo.*) Con que, señora...

ANT. (*deteniéndole aun.*) Hablemos antes de cierto viaje á América...

ALB. (*ap.*) A quién se ha ido á confiar Leonardo?

ANT. Nuestros viajeros han escrito el diario de su espedicion...

BAR. Feliz idea!

ANT. Y quien dice viajero, dice embustero!

ALB. (*bajo á don Antonio.*) Señor, por Dios!

LEO. (*ap.*) Qué haré?

BAR. Nuestros amigos tienen demasiada conciencia...

ANT. Si? Pues yo pretendo probar lo contrario.

ALB. (*ap.*) Somos perdidos!

LEO. (*ap.*) Nos hemos salvado! (*esto lo dice viendo á la entrada del jardin á un personaje que se adelanta: luego Leonardo, poniendo la mano en el hombro á don Antonio, añade despues de hacer una señal de inteligencia al hombre que acaba de salir.*) Qué pretende V. probar á estas señoras? Apuesto desde luego que no lo consigue...

ANT. Eso lo veremos. (*á la Baronesa.*) Sepa V., señora Baronesa...

LEO. (*interrumpiendo á don Antonio, y señalándole el personaje que se ha colocado á su izquierda.*) Parece que este caballero desea hablarle á V.

ANT. A mí?

DESCONOCIDO. Si señor: tendrá V. la bondad de oir dos palabras?

ANT Yo no tengo secretos para nadie.

LEO. No importa, nosotros no seremos tan indiscretos... (*presentando su brazo.*) Baronesa... (*se dirije hácia la verja, haciendo una nueva señal al desconocido.*)

ANT. (*á la Baronesa.*) Un instante... No os alejeis!

BAR. Esperaremos en el coche.

ALB. Señorita... (*á Luisa que toma su brazo; mientras la baronesa acepta el de Leonardo. Vanse.*)

ESCENA XVI.

D. ANTONIO, EL DESCONOCIDO, *despues* LEONARDO

ANT. Despachemos. De qué se trata?

DES. De un auto que tenemos contra V.

ANT. Contra mí?

DES. Del juez de primera instancia del partido de Maravillas.

ANT. V. está loco!

DES. Soy el alcalde del pueblo á quien se ha pedido auxilio... (*en este momento aparecen los alguaciles en el fondo.*)

ANT. Para qué? (*suena dentro ruido de un coche que se marcha.*) Y los otros me dejan y se marchan!..

DES. Para qué? Para prenderle á V!

ANT. A mi? Sin duda hay error de persona...

ALC. A otro con esas. A mí no se me escapará V. como el otro dia: ya estoy enterado de sus disfraces y estratagemas, señor inglés. Con que, vamos.

ANT. Esto es una infamia! Una arbitrariedad!

ALC. (*empujándole.*) A la carcel, milord!

ANT. No, no iré!

ALC. (*á los alguaciles.*) Hola! Cojedle!

ANT. Ah! (*viendo salir á don Leonardo.*) El cielo le trae á V. en mi auxilio... V. les podrá decir... en honor de la verdad...

LEO. Ah! en honor de la verdad? Entonces no debo ocultar que el señor es don Florencio Dominguez... Le conozco muy bien.

ANT. Yo don Florencio, bribon?

ALC. A la carcel con él, á la carcel!

ANT. Infames! pícaros!

LEO. (*viendo que se le llevan á pesar de sus esfuerzos.*) Y cuidado no se escape! Ah! ah! ah!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primero, iluminada para una fiesta.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, *sola.*

LUI. Pues señor, ya estoy lista. Mucho tiempo hacia que no esperimentaba tal contento... Se halla de vuelta... Le he visto!.. Esta vez no es una ilusion, como cuando retirada en mi cuarto me parecia ver á través de la oscuridad de la calle un jóven inmóvil, con los ojos clavados en mis ventanas, y que permanecia alli horas enteras. Sin duda el deseo de que tornase... Y mi tia que queria hacerme coqueta! Felizmente mi corazon se ha resistido á ello!

ESCENA II.

Dichos, la BARONESA *en traje de baile, y* DON VENANCIO.

VEN. (*á la Baronesa.*) Conque los encontrásteis en Carabanchel?

BAR. Si.

VEN. Y aceptaron tu convite?

BAR. Con una gracia, con una galanteria!..

VEN. (*llamando.*) Gerónimo! (*sale este.*) Mira, ponte de centinela en la escalera, y asi que lleguen don Leonardo y don Alberto de Trueba, introdúcelos aqui. Qué gana tengo de abrazarlos! Ah! Gerónimo, esceptuando á esos caballeros, que no entre nadie en esta sala, pues queda reservada para descanso de las señoras que tomen parte en la comedia.

GER. Y se entiende la órden con los maridos de esas señoras?

VEN. Si por cierto; con los maridos mas que con ninguno, pues vienen á fastidiarnos con escenas de celos, porque si recitando esta miró á aquel, ó hizo la otra un gesto al de mas allá. Nada, nada, escluidos! Es una medida generalmente solicitada...

BAR. (*sonriéndose.*) Por los maridos?

VEN. No, por las mujeres. (*á Gerónimo.*) Hay mucha gente ya?

GER. Muchisima... Si no cabe nadie!

VEN. Los que vengan que se acomoden en los pasillos. Apretándose un poco, todo el mundo estará bien. Gerónimo, tú que tienes tanta maña, haz que en cuanto se acaben la comedia y el concierto, se marchen los que solo hemos convidado á esto, para que no tengamos tanta gente en la cena.

BAR. Por supuesto! Esas gentes no sirven sino para aplaudirnos. (*Gerónimo se inclina y se va.*)

VEN. Las diez, y don Florencio sin venir! Apenas ha asistido á dos ensayos! Me prometió estar aqui tempranito, y...

BAR. Acaso le detendrán graves ocupaciones, porque muestra poca eficacia para ser un pretendiente.

VEN. Un pretendiente?

BAR. (*con ironía*) Si... No has arreglado ya su boda con Luisa?

VEN. Como! Sabes..?

BAR. Sé que harias bien en consultarme en muchos casos, y que impediré, por ejemplo, que sirva la dote de mi sobrina para pagar trampas.

VEN. Trampas?

BAR. Si, Florencio está arruinado.

LUI. Arruinado?

VEN. Y quién te lo ha dicho?

BAR. Qué te importa, si es verdad?

VEN. Arruinado! Le compadezco de veras! Mas si he de decir lo que siento, no me coje de nuevas, y no sé yo dónde hallará recursos...

BAR. Es el hombre mas fátuo, mas inconsecuente!..

LUI. Y luego tan poco amable!

VEN. Si; es un ente nulo! Qué diferencia entre él y don Alberto!

LUI. (*con alegria.*) Si, si!

BAR. Y su hermano Leonardo!..

VEN. Qué talento tienen esos dos muchachos!

LUI. Es la opinion general!

VEN. Un marido asi necesitarias tú!

LUI. De veras, tio? (*vivamente.*)

VEN. Si, picaruela.

LUI. Yo soy de esa misma opinion. Si supiese V. qué fino es... Si supiese V...

VEN. Si lo supiese todo, sabria tanto como tú. Ah! ah! ah! Veremos de arreglar el negocio con ese cafre de Antonio, que vuelve hoy de su viage. Sabes si le veremos esta noche?

LUI. Cuando nos marchábamos de Carabanchel, fué á buscarle un desconocido para tratar con él de un asunto muy importante.

BAR. Nosotras no podiamos esperarle, porque era hora muy avanzada, y nos vinimos.

VEN. Lo malo es que si nos falta el tonto de don Florencio, no podrá ejecutarse la comedia en que yo me luzco tanto!

GER. (*anunciando.*) Los señores de Trueba! (*Los dos jovenes aparecen en la antesala precedidos de un cazador con lujosa librea, que se detiene afuera.*)

ESCENA III.

Dichos, LEONARDO, ALBERTO.

LEO. (*Al cazador, dándole su paletot.*) La carretela á la una abajo.... Ahora podeis marcharos á casa.

VEN. Hola, hola, señores viageros.... Sean ustedes muy bien venidos!

LEO. Señor don Venancio! (*abrazándole.*) Señoras, ya ven ustedes con que impaciencia....

BAR. Mil gracias.

LUI. (*ap.*) Segura estaba yo de que vendrian!

VEN. Nos honra mucho, que cansados como deben ustedes estar de un camino tan largo.... y despues de la caida.... porque la Baronesa me ha dicho....

LEO. Nada era capaz de detenernos.

VEN. Además, un convite hecho á última hora.... porque como no les enviásemos á ustedes la papeleta á la Habana....

LEO. Donde pudiera ser muy bien que no nos hubiese encontrado....

BAR. (*á Alb.*) Y cómo va del pié?...

LUI. Se siente usted mejor?

ALB. Señora....

LEO. Se ha curado con la presencia de ustedes, y apuesto que esta noche hace la locura de bailar.
BAR. Oh! No lo permitiremos!
LUI. No, no.
VEN. Y se terminaron enteramente los asuntos?..
LEO. No del todo. Como la herencia era algo crecida...!
VEN. Si? A cuanto ascendia?..,
LEO. Una friolera.... A veinte millones!
VEN. Cáspita!... (*dandole una silla.*) Pero siéntese usted! (*ap.*) Veinte millones!
BAR. Quieren ustedes tomar algo? Un helado, un...? (*ap.*) Veinte millones!
LEO. Gracias.
BAR. (*ap.*) Veinte millones!
LEO. (*ap. á Alberto.*) Pero habla, habla, demonio! Nos vas á comprometer! (*alto.*) El deseo de llegar á Madrid, á donde nos llamaban tantas cosas....
LUI. Con que tal deseo tenian ustedes de volver?
ALB. Si, señorita: yo he comprendido que el destierro debe ser el mayor de los suplicios; y es imposible que usted se figure el gozo que he sentido al tornar á ver....
LEO. (*interrumpiéndole.*) La puerta del Sol, y la fachada del Buen Suceso.... Se puso loco de alegria!...
VEN. Y han dejado ustedes administrador allá?
LEO. Hemos dejado cuatro, para que lo arreglen todo, y nos hemos vuelto trayendo en letras solamente trescientos mil duros.
VEN. Y qué les ha parecido á ustedes la isla de Cuba?
LEO. Oh! La isla de Cuba!... La isla de Cuba está muy civilizada. No es verdad, Alberto? (*bajo á él.*) Di algo, maldito!
VEN. Por qué no escribe usted su viage?
BAR. Ya han pensado en ello estos señores.
LEO. Si.... una especie de diario.... con vistas y viñetas.... Le preparo á usted una historia que estoy seguro le arrancará lágrimas.... Las atrocidades de un negro antropófago!
VEN. Hombre! Todavia se encuentran tales mónstruos?
BAR. Usted tiene tambien una ópera?
LEO. Si, *Sesostris.*
LUI. Compuesta por usted?
LEO. Toda ella; el *libretto* y la música.
BAR. Creo que en otro tiempo me entregó usted una pieza.... que tenia cosas....
LEO. Que dichoso hubiera sido si le hubiese agradado á usted!
VEN. Yo me encargo de que se cante ese *spartitto* en el teatro del Circo.
LEO. Amigo mio!
VEN. Es menester ante todo proteger á los artistas nacionales. En cuanto á don Alberto, ya he leido su magnífico plan....
ALB. (*con alegria.*) De veras le parece á usted bien?
VEN. Como qué!... Si es admirable!
LUI. (*ap.*) Tanto mejor!
VEN. Que proyecto tan gigantesco!
ALB. Ah señor! Esa aprobacion es el premio que yo mas deseaba, y me inspira confianza en mi, en mi porvenir!
VEN. Ahora trataremos de formar una sociedad anónima....
LEO. (*ap.*) Ya dió fuego la mecha!...
VEN. Y como esta noche vendrán á mi concierto los principales banqueros y bolsistas, sin aguardar á mañana podré....
ALB. Mi gratitud....
VEN. Gratitud porque hago justicia á un genio ignorado?
LEO. (*bajo á Alberto.*) Lo oyes? Ya eres un genio!
VEN. Al contrario: me envanezco de haber conocido á un joven tan eminente....
BAR. Y ese don Florencio que no viene! Si estuviera podríamos empezar.
VEN. Ya sabrán ustedes que el tal perillan se ha arruinado? A mi me cogió veinte mil reales.
BAR. Cómo! le prestabas dinero?
VEN. Toma! Porque creia que no lo necesitaba.
LEO. Es muy natural.
VEN. (*á Leonardo.*) No divulgue usted esto.
LEO. Seré tan reservado como usted mismo.
VEN. Debe uno ser generoso.... y solo quiero que lo sepa el juez.
LEO. Le vais á poner por justicia?
VEN. No es cosa de perder los mil duros del pico....
BAR. Lo que me desespera es que por ese mono vamos á alterar el programa.
VEN. No tendrás quien te acompañe en el duo.
LEO. Aqui estoy yo.
VEN. Es cierto! Y no nos acordábamos!
BAR. Usted es útil para todo!
VEN. (*á Alberto.*) Que chispa tiene su hermano de usted (*á Leonardo.*) Que chispa tiene su hermano de usted!
LEO. Y qué cantamos?
BAR. *El último addio»* de la *Straniera*.... y si usted quiere, el duetto de la declaracion en *María di Rohan.*
LEO. De la declaracion?... Justamente es mi pieza favorita!
ALB. (*á Luisa.*) Cuanto envidio á mi hermano, señorita! Si yo cantase....
LUI. Pero baila usted...!
ALB. Que ventura!... Bailaremos?...
LUI. Bailaremos!
VEN. Será menester que ustedes ensayen?
LEO. Ensayar? Para qué?... Yo sé el duo de memoria.

ESCENA IV.

Dichos, DON FLORENCIO.

FLO. Que gentio! Que multitud de coches!
VEN. Ah! don Florencio!
FLO. He tenido que apearme del cabriolé á doscientos pasos de la puerta. (*á don Venancio*) Hola, carísimo. (*don Venancio le vuelve la espalda, y se pone á hablar con Alberto.*) Baronesa... Hola! don Leonardo de vuelta, segun veo!! Que tal ha ido por América?
LEO. Perfectamente. Y cómo estan sus caballos de V... *mon cher*?
FLO. Buenisimos... menos uno: lord *Palmerston* que por poco se mata, y yo con él, por eso he tardado... Estaba comprometido para una carrera particular...
LEO. (*ap.*) Y tan particular!.. Huyendo de los alguaciles.
BAR. Con que ha montado V. hoy á su *lord Palmerston*?

FLO. No señora, al revés, él es el que me ha montado á mí, porque caí debajo. Diez onzas de oro me ha costado la broma!

LUI. (*bajo á don Venancio.*) Siempre las mismas historias!

VEN. (*ap. á Luisa.*) Cuando no tenga caballos, de qué hablará este hombre?

BAR. Y en eso ha pasado V. el dia?

FLO. Le parece á V. poco? No habria salido de mi casa á no ser por no hacer falta aqui.

BAR. Usted no hace falta nunca!

VEN. Si yo me hubiese roto algo, ¿qué hubiera sido de su funcion de ustedes?

VEN. Amiguito, V. no es indispensable...

BAR. Leonardo se encarga de su parte de V.

FLO. Leonardo? No puedo permitir que...

VEN. Usted está muy estropeado con el golpe, y no sentirá ser mero espectador. Con que vamos á la sala. (*vase.*)

FLO. (*siguiéndole.*) No, no... amigo mio, yo.... (*dirigiéndose á la Baronesa.*) Aunque aprecio mucho á este caballero, Baronesa, reclamo contra una sustitucion...

BAR. Que es muy necesaria. Creo dificil contar bien con personas que no pueden asistir á los ensayos sino de noche.

FLO. Cómo?

BAR. Quiero decir, que sus *ingleses* le hacen á V. correr todo el dia.

FLO. (*ap.*) Mis ingleses!.. Ha escogido una palabra singular!

BAR. Con que, señor don Florencio, que V. descanse.

LUI. Que V. se reponga del susto.

BAR. (*á Luisa.*) Vamos al salon. (*vanse.*)

ESCENA V.

LEONARDO, ALBERTO *y* FLORENCIO.

LEO. (*á Alberto.*) La baja se pronuncia! *Descrecendo*!

FLO. (*ap.*) Está celosa!.. Sin duda sospecha mis proyectos de matrimonio! (*á Leonardo.*) Ante todo, reciba V. mi enhorabuena... Se conoce que ha adelantado V. mucho... con la Baronesa. (*ap.*) Voy á ver al banquero, para que no diga nada á su hermano hasta que esté firmado el contrato. (*vase.*)

ESCENA VI.

LEONARDO, ALBERTO.

LEO. Victoria! El tal don Florencio está enteramente perdido!.. Gracias á nuestras riquezas, ya eres un hombre de genio, y yo tambien un gran compositor... lo cual ya se conoce en mis guantes amarillos y en mi frac de última moda. Oh! Borrel! Asi que lo has hecho, deberia elevarte una estátua!

ALB. Tu júbilo me fascina, y á no ser por él, todos mis sentimientos se sublevarian contra la mentira con que nos encubrimos...

LEO. Mentira!.. No es una realidad nuestro talento? No querian verle á la luz del sol y ha sido menester presentarle con la de las candilejas de teatro.

ALB. (*animándose.*) Ahora veo que tenias razon. Florencio arruinado no es mas que un tonto, y nosotros... Aunque si descubriesen...

LEO. Cómo quieres..?

ALB. Y aquel hombre á quien tomaste en Carabanchel por el librero?

LEO. Y que me dejó cantar de plano. Despues he sabido que el verdadero editor no pudo ir.

ALB. Eso me hace temer por mi amor.

LEO. Tu amor se alimentará por el pronto con suspiros, porque si quieres apreciar el desenlace de la novela, será menester justificar tu fortuna...

ALB. Y todo se perderia!

LEO. Cuando hayas conquistado una posicion ..

ALB. (*con alegria.*) Me declaro...

LEO. Y don Leonardo Trueba, compositor acreditado, tiene el honor de anunciar el matrimonio de su hermano D. Alberto con la señorita doña Luisa...

ALB. Ay amigo mio! La esperanza que me das exalta mi corazon, y me vuelve loco. Luisa mi mujer!

LEO. Y entonces hacemos un viajecito á la Habana; en primer lugar por gratitud, y despues para ver si por casualidad tus vistas tienen alguna exactitud.

ESCENA VII.

Dichos, DON VENANCIO.

VEN. Señor don Leonardo, mi hermana le aguarda á V. para principiar. Pronto, pronto... Todo el mundo les echa á ustedes de menos...

LEO. Pues voy allá. (*vase.*)

VEN. Amigo mio, enmedio de los placeres, no descuido tampoco los negocios. Acabo de hablar de nuestro camino de hierro á uno de los primeros especuladores de la época, el cual me ha pedido 200 acciones; de suerte que antes de que se acabe la funcion, espero haber las prometido todas, entre los dulces y los helados.

ALB. Ah! Señor! Quizás le deberé á V. la felicidad de mi vida!

VEN. Ya sé, ya sé... Descanse V. en mí... terminaremos todo esto en breve con un matrimonio.

ALB. En breve!.. Ah!.. Ahora no puedo...

VEN. Porque está V. enamorado?.. Y si se tratase precisamente de la misma que V. ama?

ALB. Cielos!

VEN. Mi sobrina me lo ha confesado, y yo no he perdido tiempo. Acaba de llegar su padre, y, por cierto que está hoy de un humor endiablado, yo no sé por qué... Sin embargo, le he hablado de la cosa...

ALB. Le ha dicho V?

VEN. He enumerado sus títulos de V... poniendo por delante su inmenso capital...

ALB. (*ap.*) Todo se ha perdido!

VEN. Mi cuñado quiere hablar con V. mismo: sin duda querrá que le haga V. la peticion personalmente... Es un original, un pobre hombre. Dentro de un instante se le presentaré á V.

GER. (*saliendo.*) Esperan á V. S. para cantar su duo.

VEN. Voy, voy... Le aconsejo á V. que me oiga, estoy admirable en esa pieza de *Scaramucci*. (*vase cantando.*)

ESCENA VIII.

ALBERTO, *solo.*

Si; todo se ha perdido! Pedir su mano seria una villania cuando nada poseo!.. Mis ilusiones se desvanecen en el momento mismo en que sé que me ama!.. Me ama! — Pero al menos seré hombre de bien! Quiero descubrirselo todo! Si, no hay mejor medio que este! (*se sienta y escribe.*)

ESCENA IX.

Dichos, LUISA.

LUI. Voy á buscar á papá... Ah! Alberto! Y está escribiendo!.... Qué alegre me pongo cuando pienso que él será mi marido! (*en este instante Alberto acaba su carta, suelta la pluma, y se cubre el rostro con las manos: despues enjuga una lágrima.*) Y llora!! Dios mio! Qué tendrá? Mi tia me habia dicho que no hiciese caso de las lágrimas de los hombres... Esto me prueba que yo no soy coqueta, porque me dan ganas de llorar tambien.

ALB. (*levantándose despues de haber cerrado la carta.*) Vamos!.. Luisa aqui!

LUI. Le dejo á V. solo, amigo mio... Creia encontrar aqui á mi padre, que acaba de llegar, y...

ALB. Oiga V. una palabra antes, señorita...

LUI. (*ap.*) Cómo me palpita el corazon! Ay! Va á decirme que me ama!

ALB. Desde el dia en que vine á esta casa por la primera vez, mi ambicion no tuvo mas que un objeto... una esperanza para un porvenir lejano... Hoy... (*ap.*) No, nunca tendré valor...

LUI. (*ap.*) Tiembla! Como si fuese una cosa tan terrible decirle á una mujer que se la quiere!

ALB. Si es verdad que V. se toma algun interés por mí... dignese recibir esta carta... Acéptela V., yo se lo suplico, y leala cuando yo me haya marchado. Adios, señorita. (*vase.*)

ESCENA X.

LUISA, *sola.*

Qué tendrá? Y las lágrimas de antes!.. Yo tiemblo! Si le habrán dicho que soy coqueta? Pues bien debe conocer que le amo! Sino, hubiera recibido yo esta carta? Debo leerla! No! No! Le he prometido á papá...

ANT. (*dentro.*) Te digo que entraré.

LUI. (*ocultando la carta.*) El es!

ESCENA XI.

LUISA, D. ANTONIO, GERONIMO.

GER. Pero caballero, si me han prohibido...

ANT. Anda con mil demonios...

LUI. Gerónimo, no vé V. que es mi padre?

GER. Perdone V... Habia creido que era un marido. (*vase.*)

ANT. (*agitando su baston.*) No sé por qué no lo hago todo pedazos aqui!! Cantas tú tambien en el concierto?

LUI. Si, papá.

ANT. Pues será por la última vez, porque mañana te saco de esta casa... Es un barullo, es un escándalo!.. A todas horas fiestas, bailes, comilonas.... Y por qué te viniste de Carabanchel sin esperarme?

LUI. Como fue un caballero á tratar con V. de un negocio...

ANT. Vaya un bribon... Vaya un pícaro!..

LUI. De quién habla V?

ANT. Es un recuerdo... de viaje.

LUI. Y le detuvo á V. mucho tiempo aquel sujeto?

ANT. Que si me detuvo? Y de qué modo!

LUI. Mi tia se empeñó en venirse...

ANT. Hacer que me presentase ante el juez de primera instancia para probar mi identidad! Pero alguno me las pagará. Dónde está tu tio? Me dijo que queria presentarme una persona...

LUI. Si, papá: D. Alberto.

ANT. Abandona esa alegria que demuestras, porque nunca será tu esposo ese D. Alberto.

LUI. Dios mio!

ANT. Nunca, lo oyes?

LUI. Seré desgraciada toda mi vida! (*sentándose.*)

ANT. Ta, ta, ta! Mas quiero que llores ahora que despues de casada. Pronto sabrás si tengo razon! (*viendo á Florencio que sale por el fondo.*) Otro que bien baila! Hagamos por reprimirnos

ESCENA XII.

Dichos, FLORENCIO.

FLO. (*á don Antonio sin ver á Luisa.*) Veo que no me he engañado, y que es V. el que divisé á lo lejos.

ANT. El mismo.

FLO. Usted en casa de don Venancio?

ANT. Solo he venido para que hablemos...

FLO. No le conocen á V?

ANT. No, no me conocen.

FLO. Desaparecieron ustedes tan pronto de Carabanchel... (*viendo á Luisa.*) Silencio!.. (*se acerca á ella.*) Hermosa Luisita...

ANT. (*ap.*) Me dan ganas de... Pero no; es menester que esté presente mi querido cuñado.

FLO. (*á don Antonio.*) Y nuestro negocio ¿está concluido?

ANT. No.

FLO. Y por qué, con mil diablos? (*viendo á Luisa que se levanta.*) Perdone V., señorita, si me tomo la libertad de presentarle uno de mis amigos íntimos, un rico propietario muy aficionado á los caballos, y...

LUI. (*sorprendida.*) Cómo! Me presenta V. mi pa...

ANT. (*pasando junto á ella, y bajo.*) Silencio!.. Vete á esperarme en el gabinete inmediato.

LUI. (*ap.*) Qué querrá decir esto? (*vase.*)

FLO. Se marcha? Tanto mejor!.. Esa es con la que debo casarme.

ANT. Si, eh?

FLO. Pero necesito los seis mil duros al instante. Solo V. puede sacarme de este apuro.

ANT. Yo?

FLO. Le daré á V. la quinta parte de la dote, si me hace V. ese préstamo.

ANT. Veremos!

FLO. Repito que es cosa ya resuelta. No esperamos mas que la llegada del padre, un mercachifle de provincia, un tonto, que se honrará mucho de tenerme por yerno.

ANT. De veras?

FLO. Es claro!

ANT. Bien; pues cuando V. me vea con don Ve-

nancio, acérquese, y es asunto concluido.

FLO. Usted es mi salvador!

ANT. Cuente V. siempre conmigo!

FLO. Gracias! Hasta despues.

ANT. Vaya V... con mil legiones de demonios.

ESCENA XIII.

D. ANTONIO, *despues*, D. LEONARDO.

ANT. Esto bastaria para apurar la paciencia de un santo! La del mismo Job! Qué gente recibe mi hermano en su casa! Por fortuna he llegado á tiempo! (*se arroja en una butaca.*)

LEO. (*saliendo por el foro.*) Pues señor, todo va perfectamente.—La Baronesa me aprieta la mano! Pobre vieja! Las muchachas se disputan el hablar con Alberto, y no veo aparecer el fantasma que me persigue desde esta tarde; aquel hombre á quien revelé nuestro secreto. (*viendo á don Antonio y conociéndole.*) Ah!

ANT. (*levantándose y viéndole.*) Quién se queja?

LEO. (*saca rápidamente el pañuelo del bolsillo, y se lo pone en la cara como quien tiene dolor de muelas.*) Huyamos!

ANT. Se ha puesto V. malo, caballero?

LEO. Si señor, muy malito. (*fingiendo la voz.*) Un dolor de muelas terrible.

ANT. Habrá V. comido algun dulce?

LEO. No señor... ha sido un amargo. (*don Antonio procura verle la cara, él lo evita volviéndola al otro lado.*)

ANT. Si V. gusta tomar algo...

LEO. Si... si... (*ap.*) Quiero tomar soleta.

ANT. Yo soy de la casa!

LEO. (*queriendo siempre escaparse, y evitar que lo conozca.*) Hola! Es V. de la casa?

ANT. Es decir, de la familia.

LEO. Ay!

ANT. Qué es eso?

LEO. Nada... un calambre!

ANT. Lo repito, si V. necesita alguna cosa... Soy cuñado de don Venancio... padre de la señorita Luisa, á quien V. conocerá!

LEO. Mucho! (*ap.*) Tierra, ábrete y trágame! (*encaminándose á la puerta.*)

ANT. Se marcha V?

LEO. Si... necesito aire, aire!

ANT. (*ap.*) Este hombre me parece sospechoso; y aunque no le veo la cara, su figura no me es desconocida, y hasta su voz...

LEO. (*ap.*) Escapemos. (*Al ir á echar á correr, tropieza, cae, y don Antonio le vé el rostro.*) Ah! Soy perdido!

ANT. Que veo! Es usted, bribon?

LEO. (*ap.*) No hay mas remedio que mucha sangre fria. (*alto, levantándose*) Caballero, yo no le conozco á usted y estraño mucho ese lenguage.

ANT. No me conoce? Y esta mañana en Carabanchel....

LEO. Señor mio, yo no he estado nunca en Carabanchel.... Yo no he ido mas lejos que á Chamberi. (*don Leonardo sigue fingiendo la voz y hablando con timidez.*)

ANT. Que atrevimiento!.... Sostiene usted?

LEO. Sostengo que se equivoca usted; que me toma por otro! Ah! Ya caigo! Con un calavera que se parece mucho á mi, y que ya me ha proporcionado infinitos lances desagradables. Lo único en que nos diferenciamos es en la voz.... y en la conducta. Además, él es soltero, y yo soy casado. (*gesto de incredulidad de don Antonio.*) Si señor, casado; tengo á mi muger ahi, vistiéndose en ese cuarto, porque es una de las señoras que desempeñan papel en la comedia que van á hacer; *Las travesuras de Pantoja.*

ANT. Qué cáfila de mentiras me está usted ensartando?

LEO. Mentiras? Usted me insulta porque conoce mi debilidad, mi timidez! Si señor, lo confieso, yo soy una oveja! Mi muger me lo repite á cada paso!

ANT. Por mas que usted finja....

LEO. Santo Dios! Que obstinacion! Maldita semejanza la mia con ese picaro.... si, picaro.... Si le viese se lo diria en sus narices!

ANT. No he visto descaro igual.

LEO. Jesus! Jesus! Que hombre! ¿No ha leido usted la historia del falso Demetrio en Rusia? Ni la de Martin Guerra en Francia, cuya muger no reconoció á su marido..?

ANT. Qué he de haber leido yo?

LEO. ¿No ha visto usted tampoco las *Memorias de Juan Garcia*, comedia de Breton de los Herreros, representada en el teatro del Príncipe? Pues si usted conociese alguna de esas obras veria como son muy frecuentes estos fenómenos de la naturaleza; y que hay hombres tan parecidos, tan idénticos, que no los distingue la madre que los dió á luz. Compadézcame usted, amigo mio. Si supiese usted los quid pro quos lamentables de que soy víctima! Ya viene á desafiarme un marido; ya me abofetea un hermano; ya me araña una vieja sin dientes.... ya.... (*ap.*) Cáspita! Sudo!

ANT. Será verdad? (*dudoso.*)

LEO. Y tan verdad como es! Asi me he hecho tan apocadito, tan apocadito.... que le confesaré á usted, aunque con rubor.... que soy un mandria.... que mi consorte lleva los calzones!

ANT. Y qué me importa á mi?

LEO. Es para justificarme; porque como usted me ha apostrofado tan duramente, como usted dudaba....

ANT. Y dudo todavia; y estoy persuadido de que es usted don Leonardo Trueba.

LEO. Yo Leonardo? Me llamo Silvestre Rudaguas, señor mio, y este nombre vale tanto como el primero. En fin, si usted quiere testigos, voy á llamar á mi muger.... que está en la pieza inmediata! Y lo que es con ella no galleará usted como conmigo.

ANT. (*ap.*) Nada pierdo en dejarle entrar, porque ese gabinete no tiene salida.

LEO. (*á voces.*) Serafina! Serafina! Ven acá.... ven acá á decirle á este caballero quien yo soy! Serafina! Dónde estás, Serafina? (*ap. entrando en el gabinete y cerrando la puerta.*) Me he salvado!

ESCENA XIV.

DON ANTONIO, *luego* LA BARONESA, DON VENANCIO.

ANT. Yo no me aparto de aqui hasta que le vea salir; y saldrá, porque como no salte por la ventana.... y es piso segundo sobre entresuelo.... Si efectivamente es don Leonardo, no hay duda que tiene travesura é ingenio; aunque yo

le aseguro que le ha de costar caro!
BAR. Pero ¿dónde se habrá metido?
VEN. Precisamente cuando debiais cantar vuestro duo!
BAR. Y yo que estaba inspirada ahora!
ANT. A quién buscan ustedes?
BAR. A un célebre compositor.... á un joven muy apreciable que debia acompañarme.... En fin, á don Leonardo de Trueba!
ANT. Ah! Es él!
VEN. Es muy raro que haya desaparecido en la situacion mas critica....
ANT. Precisamente por eso. Porque era muy critica su situacion!
VEN. Qué quieres decir?
ANT. (*mirando á la puerta del gabinete.*) Nada; que le encontraremos.

ESCENA XV.

Dichos, LUISA, DON FLORENCIO.

LUI. (*á don Florencio*) No, no; nunca lo podré creer.
FLO. Pues todo el mundo lo repite!
LUI. Son voces esparcidas por usted!
BAR. Qué es eso?
LUI. Don Florencio que ha esparcido unas calumnias contra el pobre Alberto!...
FLO. Afirmo que la herencia de esos señores es una farsa!
BAR. Se atreverá usted?...
FLO. Lo sostengo!...
LUI. Aqui está Alberto, y él desmentirá!...
VEN. Seria posible? Una farsa?

ESCENA XVI.

Dichos, ALBERTO.

LUI. Venga usted, venga usted, amigo mio .. y ante todo permitame que le presente á mi padre! (*presentándole á don Antonio.*)
ALB. Su padre! Ah! (*se queda petrificado.*)
FLO. Su padre! Oh! (*quiere escaparse.*)
ANT. No se marche usted! Le he visto ya!
ALB. Que vergüenza!
ANT. En cuanto á este caballerito, le conocia de antes. Nos hemos encontrado....
BAR. En vuestro viage?
ANT. Justamente. Porque creo qne el señor y su hermano vienen de América....
VEN. De recoger una herencia de veinte millones! No es asi?
ALB. Delante de ella! (*ap.*)
LUI. Dios mio! Qué tienen todos?

ESCENA XVII.

Dichos, DON LEONARDO *que sale del gabinete disfrazado de muger, y cubierto con un manto.*

LEO. Con este disfraz escaparé sin que me conozcan. (*ap.*) Cielos! (*viéndolos.*)
BAR. Hola! Margarita vestida ya para la comedia! Sin duda va á empezar!
ANT. Al contrario, va á terminar ahora!
LEO. Soy perdido! (*ap. dirigiéndose hácia el fondo.*)
BAR. Pero esperese usted á que veamos ese precioso trage, señorita.
ANT. Si, si! Y descúbrase usted el rostro porque debe estar encantadora!...
LEO. Yo me ahogo! (*ap. haciendo señas de que no, y resistiéndose á la Baronesa y á don Antonio que quieren descubrirle.*)
BAR. Esa es demasiada coqueteria, amiga mia!
VEN. (*ap.*) Parece que ha crecido Margarita esta noche!
BAR. Vamos, sea usted amable!
ANT. (*arrancándole el manto.*) Vamos, complazca usted á estos señores.
LEO. Ah!...
VEN. Un hombre!
ALB. Mi hermano!
BAR. y LUI. Leonardo!
VEN. Qué significa esto?
ANT. Significa, señor mio, que usted queria casar á Luisa con dos buenos perillanes; el uno, el señor don Florencio, un tramposo que anda huyendo de la justicia, y que tomándome por un usurero, me ofreció darme la quinta parte de la dote de mi hija, si....
FLO. (*ap.*) Valgame el descaro! (*alto.*) Me retiro, señor mio, y cedo el puesto.... á los riquisimos herederos de Carabanchel de abajo! Ja! ja! ja! (*vase.*)
ANT. El otro, era un joven que prevalido de una mentira infame, queria alcanzar la mano de una rica heredera!
ALB. Caballero, ha leido usted la carta que escribí á esta señorita poco há?
LUI. Tomela usted! Yo no la habia abierto siquiera! (*dándosela á su padre.*)
ANT. Y qué puede decir? (*ojeándola.*) Como! Descubria todo el secreto! Renunciaba á tu mano confesando que era pobre! Esta conducta es muy laudable, muy noble!
LEO. (*ap. quitándose el trage de muger.*) Bendita carta! Ese chico es un angel!
VEN. Pero no nos esplicarás?...
BAR. Si, si; esplicanos que significa esta mojiganga....
VEN. Esa herencia....
ANT. Qué te importa?
VEN. ¿Qué me importa, cuando me he comprometido colocando todas sus acciones? Era un verdadero frenesi! Ya no queda una!
ANT. Tu siempre adulando y sirviendo al que supones rico.
VEN. Pero lo son ó no lo son estos señores?
ANT. Lo serán, con su talento.
VEN. Su talento! Buena cosa! Si piensan sin mas que eso que les he de dar mi sobrina!
ANT. Me parece que soy yo quien debe decidirlo, y si me acomodase hacer este matrimonio....
BAR. Harias una tonteria!
ANT. Esa es tu opinion?
BAR. Si.
ANT. Pues me basta.... los caso.
LUI. (*abrazando á su padre.*) Papá! Que bueno es usted!
ALB. Señor!
ANT. No habeis tenido mala suerte en que me hayan enfadado!
BAR. (*á don Venancio.*) No, pues á mi no me la cuelan. Cuando le dá su hija, es segura la herencia.
LEO. Y á mi no me toca nada?
ANT. Mi perdon.
LEO. Al que viene en este instante
de América, no es bastante.

ANT. ¿De América, dice usté?
LEO. De América... en fin, ó de
Carabanchel... es igual.
Vamos, justo tribunal,
ahora pio é induljente,
si mi ruego no te enfada
acuerda solemnemente
poca cosa.... una palmada!

FIN.

MADRID, 1489.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.